

# Crónicas

PREMIO NACIONAL

# Ciudad Paz

Francisco Tulande Camero

Nazly Mulford Romanos

Angélica Blanco Ríos

Félix Manzur Jattin

Sara Zuluaga García

Alfonso Hamburger

Fernando Salamanca Rozo

Álvaro Carbonell Núñez

Álvaro Lozano Gutiérrez

Érika Rivas Bogotá

**P**  
ERIODISMO

EDITORIAL  
**CIUDAD  
PAZ**





# CRÓNICAS CIUDAD PAZ



Premio Nacional

# CRÓNICAS CIUDAD PAZ

Francisco Tulande Camero  
Nazly Mulford Romanos  
Angélica Blanco Ríos  
Félix Manzur Jattin  
Sara Zuluaga García  
Alfonso Hamburger Fernández  
Álvaro Carbonell Núñez  
Álvaro Lozano Gutiérrez  
Fernando Salamanca Rozo  
Érika Rivas Bogotá



**ProDignidad SAS**  
Premio Nacional de Crónica

© **Crónicas Ciudad Paz**

ISBN 978-958-56799-2-4

Primera edición, septiembre de 2018

**Dirección editorial:** Carmen Peña Visbal

**Diseño:** David Orlando P.

**PRODIGNIDAD SAS**

[www.prodignidad.net](http://www.prodignidad.net)

[mercadeo@prodignidad.com](mailto:mercadeo@prodignidad.com)

Carrera 8 No. 12 - 21, Oficina 511.

Bogotá DC

**CIUDAD PAZ**

[www.ciudadpaz.com](http://www.ciudadpaz.com)

[ciudad.paz@prodignidad.com](mailto:ciudad.paz@prodignidad.com)

*WhatsApp:* (+57) 302 282 62 12

@CiudadPaz\_co

Hecho en Colombia / Made in Colombia

152 páginas. 21 cms.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio, sin la autorización expresa y escrita de los editores o autores.

“**C**onsidero al periodismo como un género literario al mismo nivel que la novela, la poesía, el cuento y el teatro. Y es importante porque es un género literario con los pies puestos sobre la tierra. La literatura permite evadirse, pero con la formación periodística un cable lo retiene a uno en el suelo”.

**Gabriel García Márquez**

*‘Me gustaría más cantar que escribir’.*

Cosas, octubre de 1995

Tomado de:

*‘11 breves lecciones de García Márquez  
sobre periodismo’*

[centrogabo.org](http://centrogabo.org)





# ÍNDICE

<i>Prólogo</i> .....	11
<b>El periodismo y la literatura:     un vínculo natural</b>	
■ Claudia de la Espriella	
<i>Acta del Jurado</i> .....	17
<b>Premio Nacional de Crónica</b>	
<b>Galardonados</b> .....	25
Francisco Tulande Camero .....	26
Nazly Mulford Romanos .....	28
Angélica Blanco Ríos .....	30
Félix Manzur Jattin .....	32
Sara Zuluaga García .....	34
Alfonso Hamburger Fernández .....	36
Fernando Salamanca Rozo .....	38
Álvaro Lozano Gutiérrez .....	40
Álvaro Carbonell Núñez .....	42
Érika Rivas Bogotá .....	44
<i>Premio Nacional Ciudad Paz</i> .....	47
<b>Las Crónicas...</b>	

<i>Primer Puesto:</i> Francisco Tulande Camero .....	49
<b>Gustavo Rojas: el navegante que ancló en la paz</b>	
<i>Segundo Puesto:</i> Nazly Mulford Romanos .....	57
<b>Villa María Selene: barrio bajo su amparo</b>	
<i>Segundo Puesto:</i> Angélica Blanco Ríos .....	63
<b>El Nobel de Paz que nació entre fusiles que desangraron el Carare</b>	
<i>Premio Especial del Lector:</i> Félix Manzur Jattin .....	71
<b>En América, la esperanza es lo último que se pierde</b>	
<i>Premio Joven Cronista:</i> Sara Zuluaga García ..	77
<b>Lechería Narvaez. Crónica sobre testigos</b>	
<i>Finalista:</i> Alfonso Hamburger .....	83
<b>¡El rostro de la madrugada!</b>	
<i>Finalista:</i> Fernando Salamanca .....	91
<b>La guerra del soldado Méndez no está en las trincheras sinó frente al espejo</b>	
<i>Finalista:</i> Álvaro Lozano Gutiérrez .....	105
<b>Siluetas</b>	
<i>Finalista:</i> Álvaro Carbonell Núñez .....	111
<b>Una oportunidad</b>	
<i>Finalista:</i> Érika Rivas Bogotá .....	121
<b>Ay Marcelo... ¡Se nota que eres gay!</b>	
<i>Aportes de nuestra Sala de Redacción</i> .....	127
<i>Informe</i> .....	129
<b>Niñez robada, futuro incierto</b>	
■ Robinson Ospina Buitrago	
<i>Informe</i> .....	135
<b>COCA... cocaleros y narcos: realidad de país</b>	

*Prólogo*

# PERIODISMO Y LITERATURA: UN VÍNCULO NATURAL

Claudia de la Espriella

**H**ace unas semanas en nuestra querida Cartagena se llevó a cabo, en el marco del Parlamento Internacional de Escritores, la premiación del Primer Concurso de Crónica organizado por la **Revista CIUDAD PAZ**. Este hecho ratifica que la relación literatura y periodismo no es ni casual ni fortuita. Ambas 'lecturas' de la vida diaria se encuentran interrelacionadas.

Por eso, vale la pena profundizar en este aspecto que enriquece a ambas partes. Estamos frente a un vínculo que se alimenta de la cotidianidad y se perfecciona a través del arte de escribir bien.

Es un hecho que un buen periodista debe tener una mente muy analítica. Por eso, es necesario que sea un observador acucioso y que no pase por alto ninguno de los aspectos del diario transcurrir. En este orden de ideas, su formación implica estar al tanto de todo lo que sucede a su alrededor, no sólo en lo referente a lo noticioso, sino, principalmente, en lo que tiene que ver con la cultura en que se está inmerso, la historia de la humanidad y las diferentes vertientes de pensamiento. Tiene que ser escrutador para así poder cumplir con su compromiso frente a la sociedad, pero también le debe un respeto profundo al poder seductor de la palabra. Así pues, su relación con el oficio de escribir es estrecha y forma parte fundamental del ejercicio de su profesión.

No basta con contar. Hay que hacerlo de manera que se muestren todas las aristas que forman el todo de un determinado asunto; pero es indispensable llevarlo a cabo con claridad, de manera directa, amenamente y con una estética impecable. Así las cosas, únicamente cuando sus mentes aman la literatura, cuando sus intelectos creativos se hayan nutrido en las fuentes de la lectura, en el momento en que el escribir sea una pasión, podrán afirmar que han conseguido el objetivo de la excelencia periodística.

Si nos remitimos a la historia de la Literatura, es un hecho que desde los años del bachillerato nos hablaron del mester de juglaría como el primer radio periódico conocido en español. La natural curiosidad de los humanos y su especial interés en vivir enterados de la vida y milagros de nuestros congéneres, fueron el caldo de cultivo para llevar, de un lado a otro, toda

clase de historias. No siempre lo narrado era fiel a la realidad, pero hay que tener en cuenta que aún así, la imaginación no hacía perder la esencia de los hechos, ni tampoco impedía la libre interpretación de los escuchas.

Sin embargo, bien lo sabemos, mucha de la aceptación de cualquier relato depende exclusivamente de la destreza en el manejo del lenguaje. Así pues, el periodista no lo es hasta que no entiende en vínculo profundo que debe existir entre la creación literaria y su quehacer cotidiano.

Es bien conocido que siempre se ha considerado que la crónica periodística suele ser el inicio de un gran relato.

Y también es verdad que en algunas ocasiones, la imaginación de los autores se impone sobre la realidad. Basta con echar una ojeada, desprevenidamente, a cualquiera de las Crónicas de Indias de los diferentes conquistadores de nuestro continente.

Tanto así, que más de 500 años después todavía algunos ingenuos europeos siguen esperando encontrarse con acontecimientos verdaderamente fantásticos. De tal modo que, hechos aparentemente cercanos al periodismo podrían entrar en la literatura de manera definitiva; alejándose de toda posibilidad de objetivismo, para acercarse a los caminos de la ciencia-ficción, como si se estuviera en los terrenos de unos Julios Verne del habla castellana.

Evidentemente la narrativa siempre se ha nutrido de las noticias más insólitas.

Es bien conocida la anécdota que narra cómo Gustave Flaubert parte de una noticia lacónica, en la que se hablaba del suicidio de una mujer para construir un relato magistral

que ausculta el alma femenina con todas las aristas propias de nuestra condición de mujeres. Emma Bovary, por lo tanto, no emerge exclusivamente de la mente del escritor, sino que deambuló, en cuerpo ajeno, por los sitios de la provincia francesa. De algo que no pasaba de ser caldo de cultivo para la crónica roja; el novelista elabora un escrito donde el autor consigue el engranaje ideal entre la fantasía y la cotidianidad, de forma tal que el lector no logra delimitar donde termina la una y empieza la otra. Es un lazo indisoluble que reafirma que la realidad también es aquello que tenemos en la imaginación y que la fantasía siempre tiene sus raíces primigenias asentadas en lo real. Es la vida misma: el sueño, la ilusión, lo meramente subjetivo son verdades tan inobjetables como la imaginación lo permite.

Vale la pena recordar que hay un número grande de escritores de renombre como novelistas que también han ejercido el periodismo con muy buen éxito.

En Colombia es un hecho que la subsistencia diaria de muchos escritores depende del periodismo. Las experiencias adquiridas como comunicadores sociales les permiten integrar a su narrativa diferentes fuentes expresivas.

Hablemos someramente de Álvaro Cepeda Samudio. En su novela *La Casa Grande* se produce una fusión entre diversos tipos de lenguaje para adentrarse en una narrativa vigorosa que le abre las puertas a diversas formas de expresión: desde el lenguaje cinematográfico, el periodismo investigativo, pasando por la crónica, incluso insertando documentos oficiales, donde se justifican los actos violentos cometidos por el Estado para, finalmente, encontrar-

nos con la creación de una gran metáfora que simboliza a Colombia con una clase dirigente déspota, ausente frente a las necesidades de sus gobernados y experta en manejar a la sociedad como si se tratara de una gran hacienda. Es así como queda claro que el novelista inicia un nuevo camino narrativo donde las diferentes interpretaciones de unos hechos objetivos se funden para hacernos entender que la verdad absoluta es la suma de una serie de miradas fragmentadas, donde cada uno de nosotros cuenta su historia según su leal saber y entender. De allí que se pueda concluir que la subjetividad y el realismo escueto y frío tienen múltiples formas de entenderse y perpetuarse.

Eso es todo.

Cartagena, septiembre de 2018.





*Acta del Jurado*

# PREMIO NACIONAL DE CRÓNICA CIUDAD PAZ

17

Premio Nacional de Crónica CIUDAD PAZ

“**L**a crónica es la novela de la realidad”, dijo Gabriel García Márquez durante entrevista concedida a *El Espectador*, en 1991.

Eso pensamos en **CIUDAD PAZ**. Una crónica puede ser la novela de esta realidad colombiana a la que le parece esquivar transitar del dolor y la rabia a la tranquilidad, de la violencia soportada a la paz en el corazón, en el barrio, en el país. La crónica nos podría permitir conocer esas realidades que no llegaron a titulares de periódicos o de informativos radiales, digitales o televisivos. Porque nuestra historia, que es más que cada noticia leída o escuchada, está

por ser contada en sus justas proporciones.

Creemos que el trasegar cotidiano absorbe la verdadera realidad de los hechos. Martín Caparrós sostiene, en texto publicado en la revista Anfibia, que *“la información postula –imponer– una idea del mundo: un modelo de mundo en el que importan esos pocos. Una política del mundo. Lacrónica se rebela contra eso –cuando intenta mostrar, en sus historias–, las vidas de todos, de cualquiera: lo que les pasa a los que también podrían ser sus lectores. Lacrónica es una forma de pararse frente a la información y su política del mundo: una manera de decir el mundo también puede ser otro. Lacrónica es –ya era tiempo de empezar a decirlo– política”*.

Y agrega que la premisa del periodismo narrativo *“es sencilla: aprender a pensar un reportaje, una entrevista como un relato; tratar de usar las herramientas del relato para mejorar la descripción del mundo que hacemos en los textos periodísticos. Robarle a la novela, al cuento, al ensayo, a la poesía lo que se pueda para contar mejor”*.

La palabra –como herramienta fundamental en la búsqueda de la paz– es clave para visibilizar los esfuerzos cotidianos de hombres y mujeres comprometidos con la reconstrucción del tejido social en aras de lograr una Colombia incluyente, tolerante, justa, equitativa y respetuosa de los derechos de todos y todas.

En estudio realizado por **CIUDAD PAZ**<sup>1</sup> hace casi dos años se evidenciaron las falencias que enfrentan quienes a diario ejercen el oficio

---

1 ‘¿En qué andamos los periodistas?’ Ver: [www.ciudadpaz.com/single-post/2017/06/12/%C2%BFEn-qu%C3%A9-andamos-los-periodistas](http://www.ciudadpaz.com/single-post/2017/06/12/%C2%BFEn-qu%C3%A9-andamos-los-periodistas)

de periodista. Los reporteros de hoy padecen salarios inequitativos –cuando existen, porque hoy impera el ‘pago por cupos publicitarios’, falta de preparación y actualización, y, sobre todo, trato inhumano.

Boris Muñoz, reconocen en diálogo con *Radar*, en Nueva York: “*Los periódicos han priorizado el equipamiento material e industrial, pero han invertido muy poco en la formación de los periodistas. La calidad de la noticia se ha perdido por culpa de la competencia, la rapidez y la magnificación de la primicia*”.

En el Premio Nacional de Crónica, convocado por la **Revista CIUDAD PAZ y PRODIGNIDAD**, podían participar periodistas, comunicadores sociales y escritores –nacionales y extranjeros– residentes en el país.

Atendieron la convocatoria 97 autores de diferentes regiones de Colombia y del exterior. Cuatro de ellos, aun cuando sus trabajos participantes se caracterizaban por su rigor periodístico y creatividad, no fueron tenidos en cuenta, ya que sus autores residen fuera del país.

El jurado recibió para evaluación 10 crónicas finalistas, luego de preselección efectuada por el equipo editorial de **CIUDAD PAZ**.

El jurado del **Premio Nacional de Crónica CIUDAD PAZ** –integrado por los periodistas Sergio Ocampo Madrid, Carmen Peña Visbal, Fernando Martínez Cure e Isis Beleño Rodríguez– valoraron la selección de las historias, teniendo en cuenta que una de las mayores habilidades de un cronista es poder ver una buena historia donde los demás observan cotidianidad.

Los finalistas –a quienes felicitamos por su

talento, y sobre todo por el respeto con el que trataron los temas sobre los que escribieron, y el amor que le dieron a sus personajes– son:

- Alfonso Hamburger (Sucre), *‘¡El rostro de la madrugada!’*.

- Álvaro José Carbonell Núñez (Atlántico), *‘Una oportunidad’*.

- Álvaro Lozano Gutiérrez (Bogotá), *‘Siluetas’*.

- Angélica Blanco Ríos (Santander), *‘El Nobel de Paz que nació entre fusiles que desangraron el Carare’*.

- Claudia Erika Rivas Bogotá (Bogotá DC), *‘Ay, Marcelo... ¡se nota que eres gay!’*.

- Félix Manzur Jattin (Córdoba), *‘En América, la esperanza es lo último que se pierde’*.

- Fernando Salamanca Roza (Bogotá DC), *‘La guerra del soldado César Méndez no está en las trincheras sino frente a un espejo’*.

- José Francisco Tulande Camero (Bogotá DC), *‘Gustavo Rojas: el navegante que ancló en la paz’*.

- Nazly Mulford Romanos (Atlántico), *‘Villa María Selene: un barrio bajo su amparo’*, y,

- Sara Juliana Zuluaga García (Quindío), *‘Lechería Narváez. Una crónica sobre los testigos’*.

## CONSIDERANDO

Los jurados consideramos que leer las historias diarias extraordinarias nos permitió disfrutar las diversas narrativas al tiempo que nos ayudó a entender mejor la realidad del país, que –como cualquier buena crónica– plantean un meta-discurso, en este caso, sobre la zozobra con la que vivimos en Colombia.

Al final son premiadas cinco crónicas. Una

por ser la más leída, apoyada y comentada por lectores de nuestra página web (*www.ciudadpaz.com*) y nuestras redes sociales: *Facebook* (página –Ciudad Paz– y *Fanpage* –Revista Ciudad Paz–), *Instagram* –ciudadpaz–, *Twitter* –@CiudadPaz\_co– y demás; a Joven Cronista y a los tres ganadores del Premio Nacional de Crónica. Es de anotar que hubo empate en la votación por segundo puesto.

Las crónicas ganadoras son aquellas que mejor lograron conectar las historias, con un tema más amplio, las que mejor lograron asociar lo aparentemente ordinario, con problemáticas sociales de fondo, por medio de la metáfora y representatividad de sus historias.

Tenemos la certeza de que en medio del complejo contexto social colombiano y la problemática que afecta a los medios de comunicación es posible soñar con un periodismo que inspire reflexión e invite a la reconciliación.

En consecuencia, los jurados del **Premio Nacional de Crónica Ciudad Paz**:

- Otorgamos el **Premio Joven Cronista** a Sara Juliana Zuluaga García (Quindío), por su trabajo *‘Lechería Narváez. Crónica sobre los testigos’*.

Se destaca la simplicidad del relato, y la forma como la autora conduce al lector desprevenido, poco a poco, hacia el destino buscado.

*“Ahora, con voces adoloridas, los vecinos cuentan esto y cuentan lo de los piojos y cuentan lo de los golpes. Cuentan todavía aterrados, que lo de los Narváez aquella vez fue para sacar a uno de los tíos de la cárcel. Aquí se cruzan las historias y unos vecinos dicen que sí estaba en la*

*cárcel, otros dicen que lo tenían reclutado en un lugar cercano a la vereda porque la policía también le teme a la familia. Lograron hacer que volviera el tío y ese lapso de unión quedó sólo en la cabeza confundida de los vecinos. El hombre había violado a una niña de una vereda cercana”.*

• **Premio Especial de Lectores** a Félix José Manzur Jattin (Córdoba), por su crónica ‘*En América, la esperanza es lo último que se pierde*’.

El autor aborda las inequidades sociales y los amores esquivos y ocultos. Obtuvo, en la página web y en las redes sociales de **CIUDAD PAZ**, una abrumadora acogida y respaldo por parte de los lectores, así como el reconocimiento del jurado evaluador.

*“En el pueblo mucha gente se podría en la miseria absoluta, unos cuantos se gloraban en la opulencia mezquina y excluyente. Los políticos y avivatos se forraban del dinero ajeno. Las empresas públicas, después de exprimir las, saquearlas y arruinarlas, se volvieron cloacas inservibles”.*

• Concedemos el **Segundo Puesto en el Premio Nacional de Crónica Ciudad Paz** a Ruth Angélica Blanco Ríos (Santander), por su crónica ‘*El Nobel de Paz que nació entre fusiles que desangraron el Carare*’.

Su crónica es un ejercicio de memoria histórica que vale la pena destacar. Periodismo vital que trae a la memoria o revela hechos de violencia que estremecieron los rincones de la Patria.

*“Todo se dio una tarde de mayo de*

1987, mientras 3.000 campesinos reunían a todas sus familias en la vereda La Zarca, ubicada en el municipio de Bolívar, frente al río Carare, donde flotaban los muertos que dejaron quienes mantenían a la población civil en medio de fuego cruzado en los años setenta y ochenta”.

- Otorgamos el **Segundo Puesto en el Premio Nacional de Crónica Ciudad Paz** a Nazly Mulford Romanos (Atlántico), por su crónica ‘Villa María Selene: un barrio bajo su amparo’.

Se trata de un trabajo que aborda una problemática urbana desde la situación particular de un barrio. La cotidianidad de violencia escenificada por una lideresa social.

*“Villa Selene está bajo su amparo y ojalá Amparo sea protegida por Villa Selene y todo el Universo, en este país dónde, según Indepaz, murieron ciento setenta líderes sociales durante 2017 y siguen cayendo en la profunda boca del silencio”.*

- Concedemos el **Primer Puesto en el Premio Nacional de Crónica Ciudad Paz** a José Francisco Tulande Camero (Bogotá DC), por su crónica ‘Gustavo Rojas: el navegante que ancló en la paz’.

Es un texto melancólico, que trae escenas de la vida de una persona común que fue trastocada por la violencia. Es la mejor crónica, por tema y oficio.

*“Con amargura, casi sin esperanzas, abandonó su tierra y llegó a aventurar en El Diamante. Compró un par de cerdos, gallinas y empezó a trabajar también con panales y un cultivo pequeño de uva. Enfren-*

*taba dificultades para sacar el producto y venderlo en el pueblo. Los problemas llegaron entonces disfrazados de cultivos de coca. La región se inundó de matas de coca y sus vecinos le preguntaban por qué seguía insistiendo con cultivos tradicionales mientras la coca la pagaban a buen precio y en efectivo.*

*Don Gustavo aguantó la presión y se negó a sembrar coca, convencido de que “no era un buen camino”. Además, alguna vez le escuchó decir a un recolector (‘raspachín’), llegado de La Uribe, Meta, una frase que le rondó siempre la cabeza: “la plata de la coca se acaba ligero”.*

En constancia, firmamos en Bogotá DC, el 22 de agosto de 2018,

*Sergio Ocampo Madrid  
Carmen Peña Visbal  
Fernando Martínez Cure  
Isis Beleño Rodríguez*



Premio Nacional de Crónica

GALARDONADOS

“**E**scribir es una de las herramientas más nobles de la creación, que les permite a ciertos afortunados comunicar hechos, ilusiones, tristezas, sueños, alegrías, mentiras, envidias y melancolías, siempre sin censura, independientemente de que luego se arrepientan y piensen que se pudo hacer mejor. Casi siempre pasa”.

**Francisco Tulande Camero**

*Primer Puesto*

*Premio Nacional de Crónica Ciudad Paz*

# FRANCISCO TULANDE CAMERO

**N**ació en Bogotá. Ha estado vinculado con los medios de comunicación desde 1972. Se ha desempeñado como conductor de noticias al aire, redactor económico y político; cronista e investigador en medios escritos, radiales y de televisión (RCN, Cadena Melodía, Radio Santafé, Agencia Reuters, Noticiero Promec, RCN TV, Reporteros del Mundo, El Espacio y Colmundo Radio). Asesor de Comunicaciones en la Dirección del ICBF y en la Dirección de Sustitución de Cultivos Ilícitos.

Con amplia experiencia en el manejo de la noticia, Tulande ha realizado coberturas periodísticas en más de 60 países. Ha dictado conferencias y ha trabajado en asesorías de imagen y estrategias de comunicación en Ecuador, Perú, Venezuela y Panamá.

Ha realizado coberturas electorales en países latinoamericanos, Rusia y Estados Unidos; de negociaciones de paz con grupos insurgentes; visitas papales en América Latina; tragedia de Armero, Palacio de Justicia. Cubrió los mundiales fútbol de 1994 y de 1998.

Autor de los libros 'En el lugar de los hechos' y 'la paz, de un hilo en Caracas'. En proceso de publicación: 'El último duelo'.

Entre los reconocimientos recibidos, además del Primer Premio Nacional de Crónica Ciudad Paz, se destacan siete premios Simón Bolívar de periodismo (a nivel individual) y doce en equipo; un premio de periodismo CPB, un premio Rey de España y Ondas (en equipo) y un Premio Sindicato de Reporteros Sindicalizados de Antioquia por el 'Viaje al corazón de la Ballena'.

@Ptulande

“**E**scribir es arriesgarse a contar, emocionar y decir con palabras lo que otras y otros han soñado expresar. Escribir es acariciar y a la vez enfrentar la hoja en blanco: sentir el riesgo en sus bordes, en el marco, en la letra inicial, es reverenciar a la palabra y todos sus ecos; un mundo vertiginoso que se nutre de múltiples significados”.

**Nazly Mulford Romanos**

*Segundo Puesto*

*Premio Nacional de Crónica Ciudad Paz*

Segundo Puesto

# NAZLY MULFORD ROMANOS

**N**ació en Plato (Magdalena, Colombia), en 1957. Es Trabajadora Social. Directora Técnica de la Fundación Cedesocial y de la Revista *'Mujeres a Toda Costa'*, publicación semestral de Cedesocial.

Obtuvo la Beca de Multiculturalismo dos veces consecutivas en Montreal (Canadá), lo que le permitió participar en cursos de escritura y lógica del guión, en el Festival-Estival de Cine-Video de Otawa, en 1992-1993.

Fue asistente de realización y escritora del texto poético del video *Extranjera*, realizado por Petunia Alves y producido por el Grupo Intervención Video, (casa de producción de videos de mujeres), en Montreal.

Obtuvo el **Segundo Puesto en el Premio Nacional de Crónica Ciudad Paz.**

Ha publicado poemas en: *Antología de Poetas del Magdalena*, en el dominical *Vanguardia Liberal*, de Bucaramanga; en la *Revista Huellas*, de la Universidad del Norte; y en *Poetas al Exilio*, de Santa Marta.

Autora de los poemarios *'Destino de Versos'* (2006) y *'Epístola del Amor y sus variantes'* (2014).

Hace parte de *Antología de Mujeres Poetas de la Costa Caribe 'Como llama que se eleva'*, editada por Hernán Vargas-Carreño (2017).

@nazlymulford

**E**scribir es la mejor manera de hacer que alma hable. Hace del solitario un poeta, de la herida una cicatriz y de la gente un relato vivo y cambiante. Soy una convencida de que nosotros no encontramos las historias, ellas nos encuentran y se dejan narrar. Espero, en mi paso por este mundo, seguir tejiéndolas y encariñándome a cada una como si fuese la primera que descubro. Me estoy escribiendo... Nos leemos después".

**Angélica Blanco Ríos**

Segundo Puesto

Premio Nacional de Crónica Ciudad Paz

## Segundo Puesto

# ANGÉLICA BLANCO RÍOS

**N**ació en Bucaramanga (Santander), en 1993. Se graduó como Comunicadora Social, Periodista y Organizacional, en la Universidad de Autónoma de Bucaramanga (UNAB). Participó en un intercambio internacional en la Universidad de San Martín de Porres (USMP), en Lima (Perú).

Obtuvo el **Segundo Puesto en el Premio Nacional de Crónica Ciudad Paz**. Cuenta con experiencia en medios de comunicación de la Casa Editorial El Tiempo (CEET), en la Revista *Directa*, de la Cámara de Comercio de Bucaramanga (CCB). Ha trabajado en proyectos que impulsan el turismo en el nororiente colombiano, y en otros que destacan la importancia de relatar el posconflicto en un país que vivió y sufrió las consecuencias del conflicto.

Se ha destacado como *voice-over* de campañas publicitarias. Es una de las voces más destacadas que narran desde las regiones, en Radio Nacional de Colombia.

Considera que ser una buena profesional, va de la mano con hacer inmersión en el campo, con aportar a la democracia y con entregar material de calidad a la ciudadanía.

Sueña con tejer historias en todos los rincones del país que la vio nacer: Colombia.

@angelicablancor

“**L**iteratura: *Todo y nada, infierno y paraíso; telúrica del intelecto que mueve el alma y el corazón*”.

**Félix Manzur Jattin**

*Premio Especial del Lector*

*Premio Nacional de Crónica Ciudad Paz*



Premio Especial de Lectores

# FÉLIX MANZUR JATTIN

**M**áster en Dirección y Administración de Empresas; Máster en Comercio Internacional y Márketing. Abogado, con estudios en Derecho Agrario, Recursos Naturales, Derechos Humanos y DIH. Realizó estudios en Alta Gerencia, Gestión y Docencia Universitaria; Conciliación y Arbitraje. Diplomado en Contratación Estatal.

Presidente Ejecutivo de la Cámara de Comercio de Montería. Presidente Honorario del Parlamento de Escritores de Colombia y de Cartagena. Académico Asociado de la Academia Latinoamericana de Literatura Moderna (Mexico). Incluido en la antología *Letras de Oro*. Columnista de *El Meridiano de Córdoba*, *La Verdad*, *La Libertad* y *El Tiempo.com*.

Autor de: *Rompiendo Cadenas; Poemas Malditos; Infierno y Paraíso; Poemas Libertarios*. Autor de los libros: *Córdoba Región con Futuro; Caribe, Legendario, Mítico y Sangriento; Córdoba, Pasado, Presente y Futuro; En América la esperanza es lo último que se pierde; Hablando Claro; Terrorismo, Guerras, Paz y Posconflicto; Muros del Miedo, Racismo, Pobreza y Fanatismo*. Coautor del libro: *Bicentenario, Hechos y Personajes de la región Caribe*.

Seleccionado para la Antología '*Latidos de la Vida - Libróptica 2013*', convocado a los poetas de habla hispana. Finalistas en el Premio de Crónicas Ciudad de Paz 2018. **Premio Especial de Lectores** en América, por la Crónica *En América la esperanza es lo último que se pierde*, con una abrumadora acogida por los lectores, más de 6.200 visitas en el FANPAGE (**Revista Ciudad Paz**). Finalistas del Concurso Internacional Palabras sin fronteras.

@felato

“Escribir es deshacerse de uno”.

**Sara Zuluaga García**

*Premio Joven Cronista*

*Premio Nacional de Crónica Ciudad Paz*

Premio Joven Cronista

# SARA ZULUAGA GARCÍA

**N**ació en Armenia (Quindío), 1994.

Comunicadora Social - Periodista de la Universidad del Quindío.

Trabaja como periodista *freelance* de medios nacionales, revista *Semana*, *Arcadia* y *El Espectador*, y medios internacionales como *Vice Versa Magazine*, de Nueva York (Estados Unidos), y *Cero Grados*, de España.

Ha sido docente de Lectura crítica, argumentación y escritura.

@sarazuluagag2

“**E**scribir es como pensar con calma, es desfogar aquello que tenemos muy adentro y que necesitamos compartir con un público que pueda asumirlo como propio y es allí donde comienza ese forcejeo entre texto y lector, porque ambos tratarán de influenciar al otro. Sin embargo, nunca las palabras alcanzan para musicalizar y hacer entender aquellas emociones que el escritor trata de imprimir en su texto, porque los estados mentales cambian. Escribir es tratar de convencer sin violencia, con el anhelo de lograr una respuesta adecuada a ese mensaje”.

**Alfonso Hamburger**

Finalista

Premio Nacional de Crónica Ciudad Paz

Finalista

# ALFONSO HAMBURGER

**N**ació en San Jacinto (Bolívar).  
Comunicador Social - Periodista de la  
Universidad Autónoma del Caribe. Cronista  
natural y defensor de la sabanerología.

Finalista en el **Premio Nacional de Crónica Ciudad Paz**. Ganador nueve veces del premio Mariscal Sucre, seis veces premio de la Alcaldía de Sincelejo. Ha ganado los premios 'Diana Turbay', India Catalina y mención en el premio ecológico regional 'Marcos Pérez Caicedo' (Triple A). Ha sido nominado cuatro veces al premio Semana Petrobás y Argos como mejor aporte a la radio y televisión; premio Energía Caribe en Radio, dos veces premio Nacional 'Ernesto Mc Causland' a la mejor crónica del Carnaval de Barranquilla; premio Nacional a la mejor publicación de cine y audiovisual colombiano y Premio Nacional de Literatura 'Manuel Zapata Olivella' -novela-. Premio Asmedas Antioquia a la mejor crónica por la salud. Segundo lugar Premio 'Manuel Zapata Olivella' -crónica-. Premio Investigar 2014, otorgado por DW Academie de Alemania, Universidad del Norte y Consejo de Redacción.

Director del programa Vox Populi de Telecaribe. Cofundador de las revistas *Lampazos* y *Gaita*. Director de *Alma Mater*, primer periodístico de Radio FM en Sucre. Ha sido conferencista internacional sobre crónica periodística.

Fundador del primer canal de crónicas y noticias desde Sucre [www.hamburgerchannelcolombia.wordpress.com](http://www.hamburgerchannelcolombia.wordpress.com) y [www.hamburgerchannel.com](http://www.hamburgerchannel.com). Ha publicado nueve libros de crónicas y dos novelas.

@AlfonsoHamburge

“**E**l escritor es un perseguidor de datos. Una persona que emprende un viaje con un mapa en blanco; y el camino, las coordenadas y puertos de llegada o de recarga que construyen el mapa hacen parte del trabajo diario de este oficio. El tema de una crónica, de una novela o de un ensayo es una obsesión, y la crónica misma, el proceso de escritura, el esfuerzo del resultado, es la manera que uno tiene para deshacerse de esta obsesión. Así las cosas, cuando uno tiene un asunto que lo persigue, se le va armando en la cabeza durante muchos años, y el día que revienta hay que sentarse ante el computador, o se corre el riesgo de ser prisionero de la obsesión, o de ahorcar a la pareja”.

**Fernando Salamanca Rozo**

Finalista

Premio Nacional de Crónica Ciudad Paz

Finalista

# FERNANDO SALAMANCA ROZO

**N**ació en Bogotá DC.

Sociólogo, editor y periodista.

Finalista en el **Premio Nacional de Crónica Ciudad Paz.**

Ha publicado en las revistas *Gatopardo*, *SoHo*, *Esquire*, *Vice*, *Malpensante*.

Sociólogo de formación, profesor en varias universidades e investigador de Los Andes.

Apasionado por el periodismo. Este año publicó ‘*CSI Colombia*’, su primer libro, con Penguin Random House. Siete crónicas de cómo las ciencias forenses decodificaron algunos de los crímenes más mediáticos de la historia reciente de Colombia.

@Sal\_Fercho

“**P**ara mi, escribir es descubrirse  
en medio de las letras,  
descubrir un lugar en el mundo  
y encontrarse en diálogo  
con el otro”.

**Álvaro Lozano Gutiérrez**

*Finalista*

*Premio Nacional de Crónica Ciudad Paz*



Finalista

# ÁLVARO LOZANO GUTIÉRREZ

**N**ació en Bogotá DC, en 1978.

Realizó estudios de filosofía en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín.

Finalista en el **Premio Nacional de Crónica Ciudad Paz**. Ganador del concurso de cuento corto latinoamericano (2017) con el relato *‘Esta tierra que habitamos’*; y del Concurso *Letras Diversas*, Revista Goliardica (Medellín, 2001) con la crónica *‘La bohemia’*.

Hace parte del Colectivo Literario *Surgente, Letras informales* y el *Cine Club Caldo Dijo*.

Se desempeña como docente de secundaria. Es colaborador habitual de Taller de formación estudiantil Raíces TJER de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, en Bogotá.

Ha publicado en varios medios impresos y digitales en Colombia y América Latina.

“Escribir es extender las alas,  
desahogar lo sentido. En letras,  
entregar el Alma”.

**Álvaro Carbonell Núñez**

*Finalista*

*Premio Nacional de Crónica Ciudad Paz*

Finalista

# ÁLVARO CARBONELL NÚÑEZ

**N**ació en Barranquilla (Atlántico).

Poeta y escritor. Desde muy joven se inclinó por las letras gracias a la influencia de su abuelo paterno, Abel Carbonell Baena, de quien heredó la pasión por la escritura.

Finalista en el **Premio Nacional de Crónica Ciudad Paz.**

En los últimos años ha desarrollado su actividad periodística dirigiendo el tabloide *Gaceta Turística*, que se distribuye en la Costa Caribe.

Autor del poemario erótico '*Ambrosía*'.

Actualmente está vinculado. en condición de socio, a la *Fundación Barriofoto*.

Pertenece al parlamento internacional de escritores y el Grupo Santa Bárbara Editores.

“**E**scribir representa escaparme un rato de la realidad, para meterme en un mundo en donde puedo crear lo que desee, plasmar mis sueños y mis más grandes anhelos. Es llevar la imaginación y la creación a otro nivel”.

**Érika Rivas Bogotá**

Finalista

Premio Nacional de Crónica Ciudad Paz

Finalista

# ÉRIKA RIVAS BOGOTÁ

**N**ació en Bogotá DC.

Periodista de la Universidad del Rosario.

Finalista en el **Premio Nacional de Crónica Ciudad Paz.**

Trabajó en la sección cultural de Plaza Capital, web del Programa de Periodismo y Opinión Pública de la Universidad del Rosario. Fue Periodista Asistente en *Panorama Informativo*, programa de Radio Cordillera de la cadena Todelar Radio.

Realizó prácticas en la revista digital e-Go y en la Editorial Universidad del Rosario.

Se desempeña como periodista colaboradora en *El Gran Debate con Adolfo Beck*.

Es melómana y apasionada por los animales, el cine y la lectura. Su deseo más grande es el de trabajar de forma permanente en radio.

@KitaRivas



Premio Nacional Ciudad Paz

# LAS CRÓNICAS

Francisco Tulande Camero

Nazly Mulford Romanos

Angélica Blanco Ríos

Félix Manzur Jattin

Sara Zuluaga García

Alfonso Hamburger

Fernando Salamanca Rozo

Álvaro Lozano Gutiérrez

Álvaro Carbonell Núñez

Érika Rivas Bogotá



*Primer Puesto*

# GUSTAVO ROJAS: EL NAVEGANTE QUE ANCLÓ EN LA PAZ

Francisco Tulande Camero

Vereda El Diamante, Puerto Rico, Caquetá

**G**ustavo Rojas dejó buena parte de su trabajo y todo su corazón en el río. Fue feliz en sus años de navegante, pero los rigores del conflicto armado le arrebataron la sonrisa. Y finalmente, ancló en la paz. Hoy, cuando amigos y curiosos acuden a su parcela de El Samán, una huerta multipropósito repleta de productos agrícolas y de ilusiones, sus ojos se humedecen por los recuerdos de horas extenuantes en buques a vapor y grandes lanchas a diésel, que llevaban los productos comestibles ríos arriba hasta Florencia desde Puerto Rico, Caquetá y se regresaban cargados de insumos

agrícolas, regalos y muebles.

Vinculado al Programa de Sustitución Voluntaria de Cultivos Ilícitos, PNIS, desde el año pasado, sueña con un gran trapiche para producir la mejor caña de la región. El sueño pinta de realidad con los primeros desembolsos del programa, que le garantizan la cuota inicial para embarcarse con éxito, en poco tiempo, en el cultivo de caña.

Don Gustavo ha vivido todas las zozobras y las violencias de los últimos 50 años. Hoy, sereno, afirma que tras la firma del acuerdo de paz y la vinculación al PNIS como no cultivador, vive como en un paraíso porque *“se le acabaron todas las angustias”*.

Lo primero que venció este navegante empedernido de río fue la desesperanza. Su parcela se localiza exactamente en la vereda El Diamante, corregimiento La Esmeralda, municipio de Puerto Rico, Caquetá. *“Esto es un fracaso, una mentira, porque no hay ni diamantes ni esmeraldas. Ni mucho menos hay puerto. Y aquí nadie es rico”*, decía frecuentemente con tono de amargura.

Ha pasado por todos los escenarios, con experiencias dolorosas como el desplazamiento, por cuenta del conflicto armado, cuando sus hijos eran pequeños. Su vida comenzó en barcos de cabotaje que empleaban hasta tres semanas para llegar de Puerto Rico a Florencia.

*“No había carreteras. De Puerto Rico salían por el río los cargamentos de maíz, arroz, plátano y mucho pescado, cerdos y a veces, ganado en pie. Al regreso partíamos de un sitio luminoso que era como el alma del río llamado Puerto Arango, muy cerca de Florencia. En Puerto Aran-*

*go tomaban el curso del río Orteguaza, luego navegaban por el río Caquetá aguas abajo, subían por las aguas del Caguán y llegaban por el río Guayas a Puerto Rico. Estábamos en la puerta de la amazonia. Era muy duro el trabajo. Vapor y leña”, relata.*

Ya en los años 80, llegaron los barcos a diésel de 90 a 300 toneladas para transportar las remesas. Se veían barcos con 120 reses con destino a Florencia.

Gustavo, con espíritu de ahorro, vivía a bordo, en un discreto camarote. *“Era una vida intensa, azarosa, como una aventura de todos los días”,* cuenta. Lo que más recuerda de sus tiempos de navegante es que por esa época, en su departamento, Caquetá, comenzó a ‘sonar’ a nivel nacional por episodios protagonizados por el movimiento guerrillero 19 de abril, M-19.

Numerosos jóvenes caqueteños, cansados de la falta de oportunidades, se enrolaron en el movimiento como opción de vida y de cambio. En el territorio, le atribuyen a esa circunstancia dos episodios muy sonados mundialmente.

En octubre de 1981, un comando del M 19 secuestró en Medellín un avión Curtis C 46 de la empresa Aeropesca y en un osado periplo, lo aterrizó en la Guajira para recoger 500 fusiles y cajas de municiones. Luego secuestradores, tripulación y carga volaron hasta el Caquetá y acuatizaron en el río Orteguaza. La mayor parte de los fusiles fue distribuida entre los combatientes en la región.

En marzo de 1984, comandos armados del movimiento bloquearon las vías de acceso de las guarniciones militares y se tomaron puntos estratégicos de la ciudad de Florencia, en

un claro desafío a las autoridades. Pretendían apoderarse la sede de la alcaldía, asaltar cuatro bancos y realizar un acto político en una zona poblada de la capital del departamento. La reacción de las autoridades frustró el osado plan y 11 guerrilleros murieron en los combates de la zona urbana.

La Magnolia, el barco en que navegaba Gustavo, casi choca con el fuselaje de la aeronave. Ya había llegado el ejército al lugar y había un intenso movimiento de tropas que los inmovilizó por dos días.

Luego surgieron otros movimientos en buena parte del Caquetá, departamento que años después sería un territorio bajo el control de los insurgentes de las Farc.

## “NOS DOLIÓ LA VIOLENCIA”

*“Todos los campesinos empezamos a sentir la violencia. Nos dolía. Vivíamos con angustia. Jamás podremos olvidar que murieron muchos inocentes. Íbamos a lomo de caballo o caminando, cuando empezaban los tiroteos y los combates; solo nos quedaba rezar”,* evoca Don Gustavo.

En su caso, el panorama fue el peor porque la actividad del río se fue extinguiendo y no volvió a navegar. Tuvo que invertir los ahorros de navegante para establecerse en una vereda llamada La Tranca, Jurisdicción municipal de Milán, al occidente del Caquetá.

Allí persistía la zozobra, pero al menos sus hijos podían asistir a la escuela. La intensidad de la violencia no cedió y tuvo que engrosar la lista de los miles de desplazados por culpa del conflicto armado en Colombia.

Con amargura, casi sin ilusiones, abandonó

su tierra y llegó a aventurar en El Diamante. Compró un par de cerdos, gallinas y empezó a trabajar, hecho de paciencia y constancia, también con panales y un cultivo pequeño de uva.

Compartió las dificultades de los campesinos de esa región para comercializar sus productos pero no cedió ante el desencanto que le generaba el hecho de que los compradores pagaran al precio que quisieran. Tuvo la impresión de que los problemas llegaron disfrazados de cultivos de coca pues este producto ilícito inundó los cultivos. Él se mantenía en sus productos tradicionales y soportaba incluso miradas de curiosidad de sus amigos que le relataban las ventajas de mover algo que le pagaban a buen precio, en efectivo, y con el dinero en la puerta de la casa.

Don Gustavo aguantó la presión y se negó a sembrar coca, convencido de que *“no era un buen camino”*. Además, alguna vez le escuchó decir a un recolector (‘raspachín’), llegado de La Uribe, Meta, una frase que le rondó siempre la cabeza: *“la plata de la coca es maldita; no conozco un solo campesino que se haya enriquecido con este negocio”*.

Cuando la caída del precio coincidió con mayor presencia del ejército y de la policía, sus vecinos se vieron en serias dificultades. Esto los motivó a volver a los cultivos lícitos, con la esperanza de que las cosas mejoraran y el gobierno ayudara con precios de sustentación o puntos de mercadeo para vender los productos. Hubo algunos intentos pero nada cambió.

Nunca bajó la guardia. La situación de orden público se complicó después con la llamada zona de despeje del Caguán o zona de

distensión (42.000 kilómetros cuadrados) para las Farc en 1999, un intento del gobierno de entonces para propiciar un diálogo por la paz, y vivieron muchas tensiones con la presión militar durante los dos gobiernos del ex presidente Álvaro Uribe.

## POR FIN UN CAMBIO

*“Parecía que estábamos marcados para sufrir”*, resume don Gustavo. Pero luego de la firma del acuerdo de paz en el segundo gobierno del Presidente Juan Manuel Santos, las cosas empezaron a cambiar en esa región martirizada por el conflicto.

La carretera de Puerto Rico a Florencia le dio una nueva dinámica a la región. Y llegaron entonces los encargados de socializar con los vecinos y las juntas de acción comunal, los planes del PNIS.

La gente se sorprendía porque eran los propios guerrilleros de las Farc, aquellos que antes patrullaban con fusiles y equipos de combate, quienes ahora llegaban de civil, caminando al lado de soldados y policías, a sitios donde nunca había ingresado la Fuerza Pública.

Curioso y acucioso, don Gustavo se matriculaba en cuanto curso ofrecía el Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA. Por eso, sabía que llevaba un terreno ganado. *“Resultó un buen alumno”*, dice Carolina Ceballos, técnica agropecuaria que lo apoya hoy en la asistencia técnica del PNIS, en el cultivo de tomate.

El veterano navegante de río se vinculó como no cultivador de coca, comenzó a recibir los recursos económicos y se entregó de lleno al trabajo en el Samán. Cuida hoy su cultivo de Sacha Inchi, esa especie de maní amazónico que

consumían los incas, que tiene omega tres, seis y nueve, reduce el colesterol y retrasa el envejecimiento de las células. *“Es un producto ganador”*, según Yuberny Quiceno, promotor rural de La Esmeralda.

Está en la etapa del recurso que proviene de la asistencia alimentaria y nutricional. Esta se da luego del primer año de vinculación, tras recibir dos millones de pesos cada dos meses durante un año. Luego le dará forma a uno o varios proyectos productivos que serán sostenibles de cara al futuro.

En el predio el Samán, el visitante debe tener cuidado. Camina entre patos, gallinas y conejos. La huerta casera tiene cebolla, tomate ahuyama, frijol verde, pepino, cocos. Quiere producir alimentos concentrados. Tiene contratada la producción de huevos por un año. Y El Samán ya *“huele a caña”*.

*“Por fortuna, a esta edad, se me acabaron todas las angustias. Por fin siento la paz. Me cambió la vida. Ya no hago bromas sobre el lugar donde no había esmeraldas ni diamantes, ni de un puerto que no era puerto ni era rico. De pura verdad, lo único que extraño es el río, y en especial, el álbum con todas mis fotos de navegante que se perdió en un naufragio en el Orteguaza, que casi me cuesta la vida. Pero aquí estoy”*, suspira don Gustavo Rojas. Ya ancló en la paz.





*Segundo Puesto*

# VILLA MARÍA SELENE: UN BARRIO BAJO SU AMPARO

Nazly Mulford Romanos

**E**l desplazamiento en los Montes de María y en toda la denominada región sabanera, llevó a Soledad, municipio del Atlántico, un gran número de familias desplazadas y también, una proliferación de nuevos asentamientos llamados villas.

A mediados del año 2000 conocí en una de ellas, Villa María Selena, a Amparo Aguirre, una mujer que debajo de una mediagua se balanceaba con una bebé recién nacida sobre su hombro, mientras a su alrededor muchos niños debajo de un árbol, garabateaban sus primeras letras en hojas de papel.

En el lado norte de esa villa, Amparo iniciaba una labor de ‘seño’ que aún continúa.

Esa imagen de Amparo, una mujer grande, era el centro de muchos ojitos que la seguían de un lado a otro y me hizo pensar en una leyenda del Istmo de Tehuantepec en México: Clarissa Pinkola, refiriéndose al lenguaje corporal menciona a una tribu tehuana de coquetas y gigantescas mujeres de fuerte cuerpo y considerable volumen. Esta leyenda ancestral dice que “... las mujeres son la tierra y son redondas como ella, pues la tierra abarca muchas cosas”.

Así es Amparo, como la tierra. Asocio y reafirmo que ella tiene ese poder. Una niña que aprendió a defenderse de depredadores al acecho en zonas rurales de Sahagún (Córdoba). Es la octava de una familia extensa con trece hermanos. Su padre se fue a Venezuela abandonándolos y su madre, a la usanza de esos tiempos –cuando ella cumplió trece años- la envió a Barranquilla donde una familia para que la acogiera, ayudara en oficios domésticos y estudiara por la noche. Así terminó su bachillerato entre el Seminario San Luis Beltrán y Acolsure.

Afortunadamente, esa familia reconoció su esencia y le dio afecto. Quiso entrar a la Universidad, pero un miedo extraño le impidió sumergirse en ese mundo de gente que aspiraba a ingresar a la Universidad del Atlántico. Le interesaba Idiomas o Psicología. Posteriormente, logró adelantar dos semestres de educación pre-escolar.

En 1999, un político donó un terreno para entregar lotes en este sector de Soledad llamado Villa María Selene. Allí, todos los domingos, empiezan a reunirse los dueños de los lotes y

llevan máquinas para perfilar y limpiar las calles. Hacen ollas comunitarias, rifas para compra de cables y crean el Comité cívico Pro-desarrollo que empieza a establecer algunas reglas para la construcción de las casas, como por ejemplo, no permitir tablas, ni zinc, nada estilo cambuche, sino directamente demarcaciones vaciadas en concreto.

Como en distintos lugares del Caribe, los servicios públicos a los que todo ciudadano debe acceder, no estaban ni presupuestados o programados en ningún plan de desarrollo de Soledad como debería ser, y por el contrario, migajas de ellos eran negociados por número de votos en las elecciones. Así consiguieron postes, transformadores, y algunas tuberías de agua.

En ese momento, Amparo tenía treinta y dos años y una familia compuesta por su compañero, un niño y una niña. Todos los domingos se empiezan a concentrar a través del Comité cívico Pro Desarrollo, un grupo de mujeres que se convierten en aliadas y grandes amigas para toda la vida.

Todas ellas dispuestas a ayudarse entre sí y a delimitar y promover el desarrollo de esa comunidad, pero 'la batuta' o el liderazgo se empezó a gestar en todos los poros de Amparo.

Poco a poco, su serenidad y sus propuestas destinadas a abrir el mundo para "*seguir adelante*" brotan de su boca como si fuera una profeta, pero en realidad ha sido "*la seño Amparo*" y todo el grupo de amigas se llamará más adelante "*Mujeres en acción*".

Consuelo, una integrante de este grupo dice: "*Amparo es una persona que con su forma de*

*ser, ha sabido ayudar a salir adelante a muchas personas y a la comunidad. Nos ha enseñado a ser luchadoras y vencer los obstáculos y así cumplir metas. En estos dieciocho años como líder y amiga ha llevado a la comunidad a un entorno de superación basado en principios”.*

El 70 por ciento de la población que llegaba al barrio venía de todos los rincones de la Costa Caribe colombiana, traía consigo algunas costumbres bonitas impregnadas del sentido solidario de nuestros pueblos. Entre ese grupo de aliadas se cuidaban los hijos y especialmente los enfermos, seguían haciendo colectividades para comer, celebrar los cumpleaños y se atrevían a soñar, pese a las heridas o dificultades ocasionadas por la guerra. Había muchos niños y niñas y no había un solo espacio, guardería, jardín o escuela para ellos.

Frente a esta sentida necesidad, Amparo se convierte en *“la seño”*. Su luz se vuelve seguridad, confianza y afecto y llega a niñas y niños ávidos de aprendizajes. Una de esas niñas, Delia habla hoy así de ella *“La seño Amparo, así le decimos todos en el barrio -porque la vemos como esa mujer que enseña, guía y lidera a una comunidad- es una mujer fuerte, de mente abierta y con inquietud de siempre mejorar. Ella es una mujer de admirar”*.

Es a través de los ojos de Amparo como llega la Fundación Cedesocial a valorar todo lo positivo de esta comunidad y decide acompañarla en su proceso de desarrollo social y de gestión para seguir creyendo que *“la educación es la única vía”* con el proyecto educativo CEINE.

De ella dice Yaneth Martínez, directora de Gestión de Cedesocial: *“Amparo me ha enseñado a convertir espacios imposibles en paraísos*

*para su comunidad, con perseverancia y empeño logramos construir y dar vida al proyecto educativo CEINE. Con este proyecto, Amparo adquiere un protagonismo relevante, transgrediendo con su actitud y sus acciones las barreras que desde los espacios ‘formales’ institucionales se permitían. Gracias a su persistencia y obstinación logró el reconocimiento y aprobación de la Secretaría de Educación Municipal y mantener por siete años el comedor escolar para 120 niños y niñas. Amparo ha logrado dar esperanza y movilizar oportunidades empoderando mujeres y educando niñas y niños. Su liderazgo es inspirador para afrontar situaciones adversas”.*

Villa Selene está bajo su amparo y ojalá Amparo sea protegida por Villa Selene y todo el Universo, en este país dónde, según Indepaz, murieron ciento setenta líderes sociales durante 2017 y siguen cayendo en la profunda boca del silencio.



*Segundo Puesto*

# EL NOBEL DE PAZ QUE NACIÓ ENTRE FUSILES QUE DESANGRARON EL CARARE

Angélica Blanco Ríos

**S**us vidas eran tranquilas hasta que la guerra tocó a sus puertas. Esta es la historia de los 3.000 campesinos que lograron la paz en un pueblo de Santander, en 1990.

*“A todos los que quieran saber mi tragedia la voy a contar”*, canta Vicente Fernández y lo acompañan, a una sola voz, los vecinos de mi mesa. Estoy en Cimitarra, en una de las 60 sillas que tiene ‘La Tata’, recinto donde Josué Vargas, Saúl Castañeda y Miguel Ángel Bara-

jas, fundadores de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC) y la periodista Silvia Duzán, —que documentaba su historia para la BBC, de Londres—, murieron la noche del 26 de febrero de 1990.

Los responsables fueron sicarios que, con una lluvia, como la que cae hoy, pero de balas, ‘escribieron’ el capítulo que baña a la mesa del lado en la que me encuentro: la número siete.

De eso dan fe los cimitarreños. Ellos saben bien qué pasó en este pueblo, ‘enclavado’ en el suroccidente del departamento de Santander y lo cuentan susurrando, como si alguien escuchara lo que hablan o vigilara lo que hacen, como en los viejos tiempos en los que la guerra tocó a sus puertas y los campesinos del Carare a punta de honor y dolor, las cerraron.

Hoy, quienes viven en este lugar, localizado a cuatro horas y media de Bucaramanga y a 283 kilómetros de Bogotá, son la prueba fehaciente de que “*ni la impunidad más perfecta puede contra la memoria*”, tal y como lo escribió la periodista María Jimena Duzán, en la página 20 de ‘*Mi viaje al infierno*’, libro en el que narró cómo, en aquel rincón, murieron su hermana y tres labriegos que le regalaron a su comunidad el famoso Premio Nobel Alternativo de Paz, el nueve de diciembre de 1990, en Estocolmo (Suecia).

Cinco años después, las Naciones Unidas en Nueva York, les otorgó el galardón ‘*Nosotros el pueblo, 50 comunidades*’.

Ambas condecoraciones las ganaron por haber desplazado a los actores violentos mediante una resistencia pacífica, que logró formalizar un acuerdo de paz 29 años antes del que se fir-



mó en Cartagena, el 26 de septiembre de 2016, entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), pero que se forjó en La Habana (Cuba), desde el 23 de febrero de 2012 y le dio la vuelta al mundo.

\* \* \*

Todo se dio una tarde de mayo de 1987, mientras 3.000 campesinos reunían a todas sus familias en la vereda La Zarca, ubicada en el municipio de Bolívar, frente al río Carrare, donde flotaban los muertos que dejaron quienes mantenían a la población civil en medio de fuego cruzado en los años setenta y ochenta.

Allí los frentes 11 y 23 de las Farc, el Ejército Popular de Liberación (EPL) y Muerte a Secuestradores (MAS), los reunieron con un único objetivo, plantearles cuatro alternativas: “*se unen, se arman, se van de la región o mueren*”.

Sin embargo, estos grupos lejos estaban de imaginarse que quienes vivían de sembrar maíz, arar la tierra y buscar esmeraldas con sombrilla en mano, con la esperanza de algún día tener suerte y cambiar sus vidas, propondrían una quinta opción.

—*No aceptamos ninguna. Los que se tienen que ir son ustedes. Nos dejan en paz o nos matan a todos*— cuenta Orlando Gaitán, taita de esta zona, quien recibió el Nobel tres años después de que le dieron la espalda al conflicto que dejó más de 500 muertos ‘dateados’ en esta zona, entre 1970 y 1987.

—*Sin contar los que no están registrados* — añade un campesino que lo acompaña.

## LA HISTORIA DE DOLOR QUE NO SE PUDO LLORAR EN EL CARARE

Corrían los años setenta, cuando hombres con supuestos ideales de revolución, se adentraron en la selva que hoy oxigena a quienes habitan la provincia de Vélez, un lugar verde, que para la época era un río de sangre.

Mauricio Hernández Hernández, vicepresidente de la ATCC, recuerda que los campesinos pertenecientes a 36 Juntas de Acción Comunal, nacidos en estas tierras calientes y húmedas, en las que, en las aguas oscuras y turbulentas también iban y venían balsas de desplazados, en aquel mayo del 87 tenían miedo, *“pero querer vivir, nos llenaba de ganas”*, añade.

Uno de los valientes fue Luis Alberto Téllez Olarte. Nació en el corregimiento de Sabana Grande (en Sucre, Santander) el 12 de octubre de 1963 y años después “cuando era joven y bello”, cuenta entre risas, llegó a vivir a La Pedregosa, asentamiento humano ubicado frente a las turbulentas aguas del Carare.

A allí, solo se llega en balsa y falta todo: agua potable, gas, electricidad y trabajo, pero es feliz, pues vive con su pequeña Sharith, de cinco años, y su esposa de 23.

Cuenta que antes de ellas la vida le hizo pasar situaciones que no se borran de su memoria. *“Yo fui desplazado y cuando llegué a aquí me tocó seguir sufriendo. Nunca voy a olvidar una vez que frente a mi casa encontramos a una niña flotando en la quebrada. Tenía un tiro, creemos que puso la mano en su cara y le pasó a la cabecita (...) Me daba miedo recogerla, pero yo no iba a dejar que se la comieran los animales. Acá, los grupos esos no nos permitían llorar*

*a los muertos, mucho menos levantarlos”.*

Pero a Luis, poco le importó lo que el EPL, las Farc y MAS, le tuviera prohibido a él y a sus vecinos. *“Me armé de valor, levanté a la niña, la llevé a unos metros de mi casa y la enterré allí”*, apunta con su dedo, al lado derecho de la que hoy es una tienda comunitaria que administra y que le da el sustento para mantener a su pequeña familia y que suple las necesidades de las demás que habitan en La Pedregosa, invasión en la que hay luz gracias a unos paneles solares viejos que donó la Gobernación de Santander, pero a los que nunca le ha hecho mantenimiento. Es decir, sirven a medias.

Sin embargo, a él le brillan los ojos cuando mira a su alrededor y repite que su mejor decisión fue volver. *“Sí, un día me tocó irme escondido en una canoa porque me tenían amenazado. Mi madre ya había muerto, pero tenía otra familia y el conflicto me alejó de ellos durante mucho tiempo”.*

Al fondo suena un acordeón viejo y la voz de ‘Vicentico’ entonando *“los caminos de la vida, no son lo que yo esperaba, no son lo que yo creía, no son lo que imaginaba”* y Luis explica, mientras suspira, como si el aliento y la esperanza fueran uno solo, que aunque su camino fue difícil de recorrerlo, gracias a sus buenos pasos *“y a los de los demás héroes en esta tierra respiramos paz”.*

Por ahora, se sienta en su tienda, con su hija, su esposa, mira al cielo, que se asoma desde la puerta de madera y desde una ventana verde piensa en su madre, en Dios y en su vida, que espera sea larga.

Sueña con que Sharith sea profesional y

para ello está trabajando. Tiene un pozo de cachamas, las vende en la tienda a veces y cultiva cacao y plátano.

## INMERSOS EN EL CAJÓN DEL OLVIDO

A pesar de que los campesinos del Carare hicieron historia hace tres décadas y que tienen la piel dura de tanto resistir, su corazón sigue dolido. Se les nota cuando posan su mirada sobre sus casas, sobre su selva, sobre sus historias.

Pues, aunque buscan mantener la paz y llevar a cabo proyectos que eleven su calidad de vida, no es notorio o por lo menos no como debería.

Basta con recorrer horas sus calles polvorientas y descuidadas, para darse cuenta que siguen siendo invisibles ante los ojos del Estado o del departamento. Allí, abrir una ducha es dejar caer agua con arena, ni hablar de la que deben consumir las familias que no tienen para comprar agua potable.

No hay alcantarillado. Todas las aguas negras caen al río. Las escuelas son de tabla y hay pocas. No tienen señal de celular y mucho menos de internet. Están desconectados del mundo.

*“A esta población la dejaron a un lado y es aterrador ver su capacidad de resiliencia, de superar circunstancias que marcaron y marcaran a sus generaciones y a sus comunidades. Ver esto es ver esperanza. Definitivamente el Gobierno necesita prestarle atención al tema social, al tema de educación, de salud y en general a todo lo que hace falta acá”,* detalla Jhon Fajardo Sánchez, sociólogo que junto a mí, recorrió, sintió y escuchó a los sitios que marcaron la historia y que hoy son considerados únicos, frente al Carare, que recorre 170 kilómetros,

desde Cundinamarca hasta Santander y que hace parte de la arteria del Magdalena y que a orillas vigila a Bolívar, La Belleza, Sucre, Cimitarra y Landázuri; todos municipios santandereanos en donde se respira la paz que firmaron con los grupos guerrilleros, pero en el que aún hay bandas criminales y vive gente con dolor, pero con sueños.

*“Sueño con ver a Colombia libre, por eso tengo en las ventanas de mi casa una bandera de Colombia y otra blanca, la primera significa paz y la segunda, libertad”*, asegura María Elena Triana Montaña, habitante de La India, corregimiento al que se llega luego de recorrer una serpenteante vía de tierra por cerca de una hora desde Cimitarra.

*“Yo fui víctima del conflicto porque perdí bienes y muchas cosas a causa de la violencia, pero hoy celebro que el dialogo sirviera, aunque falta mucho. Creo que el aporte que podemos dar los colombianos es ser honestos, ser personas buenas y ser amables”*, concluye esta mujer que, sentada en una esquina de este corregimiento, explica que efectivamente los fundadores y todos los que pertenecen a la ATCC se consideran héroes y lo son, como lo fueron Josué Vargas, Saúl Castañeda, Miguel Ángel Barajas y Silvia Duzán.



*Premio Especial del Lector*

# EN AMÉRICA, LA ESPERANZA ES LO ÚLTIMO QUE SE PIERDE

Félix Manzur Jattin

**E**ra domingo electoral.

En medio del ventisquero y el inaguantable sopor del mediodía, caminaba Rocío. Venía apesadumbrada y adolorida. Andaba como un desperdicio humano, asqueada de tanta saladera y de un pueblo lacerado por un clientelismo que llora maldad.

Llegaba del cementerio. De esa fría y lúgubre necrópolis donde, sin lápida de mármol, sin cánticos, ni Cura, ni familiares, ni dolientes, había enterrado en una tumba prestada y en un sarcófago de camajón, a la hija que tenía

con Eduardo Serruchero, candidato a alcalde, su amante de toda la vida.

Recordaba y se refugiaba desconsolada en su desgracia. Caminaba por la destapada y polvorienta calle, acompañada con la única persona que aparentemente aliviaba su dolor: la comadrona y partera Lucinda. Sus hermanos, primos y padres, son pregoneros o capitanes de Perucho Promesero, líder político del pueblo La América.

Protector y jefe del padre de su hija que murió de hambre y acababa de sepultar. No la acompañaron al sepelio; por ningún motivo podían abandonar la ayuda al líder político de sus afectos, menos en un día tan crucial e importante como lo es la elección popular de alcalde. La muerta, para ellos, podía esperar en su fosa.

Perucho, conocido de autos, resoluciones, edictos en cortes, tribunales, juzgados y fiscalías; además de jefe político, era el gamonal del pueblo. Todo lo dominaba. Su meticulosa metodología constituía una red donde nadie escapaba. Señor y dueño de un feudo podrido, donde el tráfico de influencias, la marrullería ramplona y humillante, hacía que el pueblo se le rindiera con creces.

La hacienda La Colombia era la preferida de Perucho Promesero. Miles de hectáreas constituían su señorío. Su tatarabuelo, un andariego gallego que vino a probar fortuna desde la península Ibérica, la adquirió a punta de engaño y látigo.

En la violencia fratricida y partidista afianzó su poder económico con triquiñuelas y malabares dignos de un hechicero. Canjeaba con los incautos indígenas de la zona, tierras por comi-



da, ron y baratijas de su tienda 'La Conquista'.

En el pueblo se comenta, inclusive, que en sus haciendas, cientos de indígenas formaban cuadrillas de desmontes y ordeñerías. El único salario que merecían era una precaria alimentación. Los alojaba en miserables barricadas al lado de las porquerizas y pesebreras; los pobres nativos eran trasladados a campos de la hacienda en zorros tirados por yuntas de bestias, junto con la barbasca, el heno y la boñiga de los cerdos que debían arrojar a los pastizales para su fertilización.

Al heredar la hacienda, después de varias generaciones y morir también su padre, que fue el precursor de la dinastía política, Perucho alivió en algo la situación de los trabajadores. Por cierto, habían servido también en la hacienda por cuatro vidas y generaciones; la de sus bisabuelos, abuelos, padres y la de ellos mismos; les quitó la miserable ración; pagaba un salario que ni siquiera llegaba a la mitad del mínimo establecido por el Gobierno. Las liquidaciones de cesantías las realizaba el inspector del pueblo, amigo de libaciones y francachelas del gamonal.

Eran tiempos difíciles; el hambre azotaba el gajnate y las exiguas panzas de los habitantes del pueblo. El Gobierno Nacional, quebrado, arruinado por los desfalcos de los de cuellos blancos, arrinconado por los requerimientos de ajuste fiscal del Fondo Monetario, mandó al físico pavimento a más de un millón de personas. La mayoría de los empleados del pueblo quedó cesante.

Perucho, que era amigo y financiaba a los paracos para que protegieran sus haciendas,

les mandaba la cuota cesante política que tenía, para que los reclutaran en las autodefensas. Otros se metían a la guerrilla. Sin embargo, el Gobierno acabó pactando la paz con los insurgentes.

Rocío recordaba cómo, por amor al hombre de su vida, había sacrificado todo; la dignidad, su propia hija y hasta la vida misma. Fue el fruto de las noches prohibidas, malditas y azarosas, lo que había sepultado su futuro.

El corazón latía por Eduardo; sintió ánimos de aproximación reprimidos. Rocío también trajo a su mente cuando Eduardo se casó con Amparo Montesinos, hija de un concejal, pero no la había dejado a ella, su novia de toda la vida, y la tenía preñada. Con las dos se sentía bien, como lo habían hecho toda la vida su abuelo y su padre. Él no podía dejar de tener tampoco su principal y sucursal en amoríos y lujuria, como es la costumbre en el trópico ardiente y folclórico.

El pueblo La América hervía de la farsa electoral.

El kiosco de Perucho era un corral de humanos. Estaba en plena campaña proselitista, pululaban personas de villorrios, barrios, veredas y corregimientos. El grajo nauseabundo se confundía con el menticol de patico de las puticas del pueblo, que también querían pescar en río revuelto.

Como nadie iba a los burdeles de Mañeco por falta de billete, Perucho les tiraba dinero por el voto; otros pedían para comprar medicinas, sacarse muelas y dientes podridos; y uno que otro vicioso, para comprar drogas.

A pesar de su desgracia, recordaba cuando

fueron amantes. Hicieron el amor como tiernos y salvajes hijos de Dios; copularon en potrerros, cantarinos arroyos, árboles, ríos, corrales y vaqueras. Dieron rienda suelta a sus instintos; disfrutaban del afrodisíaco y acogedor trópico; doraban sus cuerpos desnudos expuestos al canicular y quemante astro sol, se exponían también hasta los resplandores del ocaso, del crepúsculo triste y melancólico; igualmente en la calma de las noches de plenilunio.

Se alojaron mucho tiempo en la pequeña y rústica habitación; vecina, por cierto, de la que tenía el padre de Eduardo, quien era capataz de la hacienda. Vivieron su mundo de ensueño e ilusiones, de momentos estelares, de ingenuas o hermosas manifestaciones exentas de prevenciones y egoísmos que matan el amor.

El campo, las montañas, los árboles, los pétalos de las flores silvestres y la policromía del arco iris, eran la salvación y el olimpo de los amantes. Sin embargo, abandonar el campo se convertiría en algo premonitorio para su odisea.

En el pueblo, mucha gente se pudría en la miseria absoluta. Unos cuantos se gloraban en la opulencia mezquina y excluyente. Los políticos y avivatos se forraban del dinero ajeno. Las empresas públicas, después de exprimir las, saquearlas y arruinarlas, se volvieron cloacas inservibles.

Al finalizar el día de las elecciones y terminar el conteo de votos, Eduardo cabalgaba adusto, orgulloso y acartonado en el brioso corcel, el alazán. Encabezaban una manifestación popular de regocijo por la maquinaria política aceitada con dinero, tierra y sangre, lo había hecho

alcalde. El patrón cabalgaba a su lado; vigilaba celosamente todos los ademanes de su protegido. De repente Rocío, que parecía un escombros humano, cabizbaja y llorosa, se atravesó al frente de su caballo, queriendo decirle lo de su hija muerta por física hambre y abandono. Éste la golpeó con el caballo y tiró al suelo. Eduardo la miró despectivamente de reojo, con su patrón, y la ignoraron; lo mismo a la turba queapestaba a ñeque, jolgorio y ron.

Rocío se levantó tímida, sonriendo al infortunio y a la desgracia. Sabía que en el pueblo de América... la esperanza es lo último que se pierde, así esté jodida y postrada, y que con el proceso de paz pactado la situación mejoraría.

*Premio Cronista Joven*

# LECHERÍA NARVAEZ. UNA CRÓNICA SOBRE LOS TESTIGOS

Sara Zuluaga García

**T**odos en la familia Narváez tienen piojos: dos mujeres bruscas que nadie sabe si son tías o madres, tres hombres que salen cada mañana y regresan a descamisarse mientras la comida está lista, y los niños... dos de catorce años y una niñita rubia de seis. Algo en ellos me recuerda La gallina degollada, ese cuento perturbador de Horacio Quiroga en el que cuatro hermanos, a quienes llaman Los idiotas, son rechazados por sus padres.

Después cuentan que nace la pequeña Berta: la favorita, la que no babea ni descansa la lengua entre los labios todo el día. Los idiotas

ven cómo la sirvienta en la cocina degolló una gallina para el almuerzo, y más tarde, con el sol a contra luz, Berta se empina en un banco para ver a través del cerco. Los idiotas, y su gula bestial, clavan los ojos en el estirado cuello de su hermana y, por el ritual propio de la imitación, la asesinan.

Hay diferencias sustanciales: aquí los hermanos no le han hecho nada a la niñita, salvo burlarse de ella cuando se le deslizan los mocos hasta la boca. De los tres sólo los chicos reciben aprendizaje especial -una vez cada quince días-, tampoco hay sirvienta y en este caso, tan alejado de la literatura, a los tres los llaman Los idiotas.

\* \* \*

Río Lejos es una vereda solitaria que hace parte de Pijao, Quindío, está al borde de la carretera que va hacia Génova. Entre casa y casa hay mucha distancia y matorrales inmensos adornan el río. Hay una tienda, un puesto de arepas y una cantina.

La escuela queda casi en la cima de una montaña, dos mujeres se encargan de hacer de este lugar el favorito de los niños. La cocinera recibe a todos con café en agua de panela, y tiene en este pedazo de campo su vida, dice: *“Cada rato nos avisan que hay paro y no nos traen comida para los almuerzos escolares, por eso nosotras tenemos acá varias cositas sembradas”*. Y la profesora, que tiene fama de ser la más exigente: una pareja campesina cercana a Los Balsos -otra vereda que tiene escuela-, decidió ahorrar y comprar un caballo para llevar a su hija hasta Río Lejos, por la certeza de que recibiría mejor educación. Melany, de tren-

zas larguísimas, se presenta mientras su papá la mira: *“Y este es mi papá, y este es mi caballo Pegaso, como el de Barbie, ¿si sabe cuál?”*

Eran casi las siete de la mañana, desde la cima se veía la vereda y el río se perdía entre las nubes. Ocho niños esperaban para orar y empezar su clase de ciencias. La profesora me hizo gesto de que faltaba todavía alguien. Por la pendiente -que se sube en unos siete minutos- venía una señora alta y fuerte, con botas pantaneras, llevaba a una de sus hijas sostenida en la espalda, con el brazo derecho sostenía a su otra hija que no camina bien, y en la mano izquierda llevaba una silla de ruedas.

Entrando a la vereda, hacia el lado derecho hay un camino largo que lleva a una casa de techo de zinc, allí funciona la Lechería Narváez: una vaca lánguida amarrada de una guadua. En la escuela los Narváez -sobre todo la niñita-, alardean de su Lechería y cuentan con detalle que ellos son quienes trabajan y que, si no sale leche de la vaca, no hay leche para ellos.

Los Narváez son una familia temida en la vereda. Cuando se habla de ellos la gente baja la voz y niega con la cabeza: *“Por aquí es muy tranquilo, pero todos vivimos preocupados por esos niños”*, dice Sol Viviana, que es la dueña del puesto de arepas. En la vereda se preguntan todos por lo que sucede dentro de esa casa, por los gritos que viajan rápido por entre los matorrales.

Tenía todo en contra para realizar la historia: la familia Narváez jamás querría contarme nada, la familia Narváez jamás me contó nada. Esta es una crónica sobre cómo fracasó una crónica. Sobre las otras tragedias que rodean la que yo buscaba.

En 2016 la familia Narváez sorprendió a todos: de repente estaban unidos, las mujeres salieron de la casa y organizaron ventas de empanadas, chorizos. Los hombres trabajaban jornadas más largas y la producción de la leche empezó a dar frutos. Los vecinos se entusiasmaron con el cambio y apoyaron todos los esfuerzos de los Narváez. Fueron dos meses en los que organizaron bazares, fiestas, rifas. Dos meses en los que fueron la familia más unida y fuerte de la vereda.

Ahora, con voces adoloridas, los vecinos cuentan esto y cuentan lo de los piojos y cuentan lo de los golpes. Cuentan todavía aterrados, que lo de los Narváez aquella vez fue para sacar a uno de los tíos de la cárcel. Aquí se cruzan las historias y unos vecinos dicen que sí estaba en la cárcel, otros dicen que lo tenían reclutado en un lugar cercano a la vereda porque la policía también le teme a la familia. Lograron hacer que volviera el tío y ese lapso de unión quedó sólo en la cabeza confundida de los vecinos. El hombre había violado a una niña de una vereda cercana.

¿Qué es la violencia?, ¿qué es una crónica?, a la casa de los Narváez no se acercan ni la justicia ni los vecinos. Construyeron una burbuja de terror. No hay datos exactos del dinero que se juntó, no hay soportes legales ni testimonio de los implicados, otra cosa: ¿quiénes son los implicados?

Aquí está lo de los Narváez como excusa para saber lo que pasó con el resto, con los testigos. La mirada no sobre las víctimas ni los causantes del daño, la mirada fija en los que ven, los



que escuchan, los que no pueden hacer nada, los que quedan confundidos.

Los Narváez me recuerdan el cuento de Horacio Quiroga porque, entre tanto, asumen la imitación como única alternativa: si uno de ellos grita a los niños el otro también y como fichas de dominó cayendo, hacen que cada mañana a las 6:30, los niños se paren disparados de su cama, suban la pendiente y lleguen a la escuela a cantar, a sumar, y a mostrar orgullosos el plato de la sopa vacío.

Río Lejos sigue siendo una vereda tranquila. Los vecinos: la profesora, la cocinera, los trabajadores, los padres de Melany, la mamá de las niñas y Sol Viviana, siguen escuchando y viendo lo que no quieren que suceda. De vez en cuando empiezan a preguntarse por lo que pasó: una familia disfuncional que vive sumergida en la violencia se unió y recogió dinero para que regresara a casa uno de ellos, con un crimen aterrador sobre los hombros.

Las razones de los Narváez posiblemente queden siempre en el silencio, lo que pasó como un huracán para los demás para ellos fue una posibilidad sensata. Todos se siguen preguntando por los niños y miran con horror esa familia que sobrevive entre las entrañas de Río Lejos. Ver las desgracias ajenas y saber que sólo verlas ya es una soga en el cuello.

Los testigos, los otros, por los que no sienten lástima ni sentirán nunca, a veces conversan afligidos y piensan en lo que pasó. Intentan hacer a un lado el ruido devastador de los Narváez y me preguntan –como si pudiera responder–, que si está bien o mal lo que hicieron, que qué es la familia y qué es el amor.



*Finalista*

# ¡EL ROSTRO DE LA MADRUGADA!

Alfonso Hamburger Fernández

**C**uando puse los pies en la calle húmeda, después de abrir con sigilo la puerta de tablas, de tablas viejas, me cayeron las primes gotas frías. Levanté la mirada y vi que los árboles de caucho estaban encendidos por una neblina que parecía fumarse sus hojas. Llovía leve. Era una lluvia sin nubes, en el marco de un cielo gris. Caminé por la acera solitaria, de puñales y puñaladas traperas, bajo los aleros de esas casas viejas de zinc oxidado, aleros que ya no albergaban adioses ni olvidos.

Había poco tráfico de motos y de personas de a pie. La ciudad seguía en toque de queda que ninguna autoridad de carne y hueso había decretado y a medida que caminaba hablaba por mi celular y a medida que subía la colina de la

calle del Comercio, se incrementaba la lluvia. Las gotas que se deslizaban del alar viejo eran gordas. Taladraban mi espalda cansada. Golpeaban como perdigones de guerra.

En la esquina del edificio más alto, en el Banco Agrario, un mendigo dormía plácidamente, encogido en ese frío de perros de su sucia humanidad. Era un tipo joven, sin camisa y sin zapatos, cuya quijada recta daba la sensación de fortaleza. Fue cuando pensé en que aquel desgraciado hombre tenía cosas mías.

Más tarde, los rayos del sol, si acaso saldría el sol en aquella mañana lluviosa, o el ruido de la ciudad lo despertaba, entonces no tendría un jabón, un cepillo de dientes, una crema dental, una toalla ni unas pantuflas para pisar el piso húmedo y llovido. No tendría unos buenos días ni una esposa que le calentara el café ni unos hijos para llevar a la escuela. A veces lo veía como un perro que metía el hocico en la basura y lo poco que lograba lo masticaba como si fuese un manjar. No se enfermaba.

¿Quién era aquel hombre que dormía tan tranquilo en la calle? ¿Cuál era su historia en una ciudad donde habitan ciento cincuenta mil víctimas del conflicto reciente? ¿Por qué me comparaba con él? Yo caminaba con un morral a mi espalda, libre de pecados, liviano de equipaje y doblé precisamente en ese lugar, casi tranqueando con mis pasos rutinarios a aquel hombre desventurado.

Llevaba tres días viviendo en aquella casa vieja en un cuarto tibio, con un radio, un televisor, celular, internet y un baño de agua tibia.

Pero era tanto el agite de aquellos días, que no había tenido tiempo para mí. No me había

cepillado los dientes. Llevaba suficiente plata en el bolsillo, pero tampoco había comprado un jabón de baño, ni unas pantuflas. Había llegado de una ciudad lejana y apenas ahora, bajo esta lluvia ácida que ahuyenta a los madrugadores, caigo en cuenta de que la vida está llena de esas cosas elementales y pienso que la línea entre la dignidad y la miseria es muy frágil, como el caso de Michel Schumacher, que de la gloria pasó al infierno; de modo que una vez llegué a la otra esquina me puse a contemplar mi propio paisaje. Fujimori, el inefable vendedor de tintos, no había llegado y el vendedor de frutas de la esquina apenas armaba su inventario de siempre, para recogerlo por la tarde.

El mismo ritual. Las voces de la madrugada. La radio que tose. La misma historia de todos los días. La ciudad los iba echando del centro. Vivían al filo del desastre. La policía siempre amanecía con ideas distintas. Hoy, pensé, trataré de comprar todo lo necesario para salir de ese estado de indiferencia con mi propio cuerpo, mientras la diabetes sigue taladrando mi sangre.

## II

Las dos mujeres, que son las primeras en emerger en la gran plaza de baldosines manchados, todos los días trotan acompasadas, parejas y disparejas, una detrás de la otra, embutidas en sus licras de colores que las hacen ver torneadas, macizas, como ágiles gacelas. La de adelante es alta y pareja, garbosa, con un cuerpo espléndido, trota a pasos de venada arisca y la de atrás es su copia, pero en miniatura. Trota ésta a pasos rapiditos, menuditos, levita, dejando en cada gota de sudor y gozo el esfuer-

zo sobre el piso apesadumbrado, su huella de belleza.

Mientras trotan hablan y mientras hablan se entienden, como si fuesen marido y mujer. Hablan con sus voces de payaso, de capuchones, hablan como si fuesen las únicas en el mundo historial. Sus voces son guturales y sus narices chatas no les quita belleza.

Después se hacen en las gradas, en el mismo lugar de todos los días, donde continúan con sus movimientos acompasados, rítmicos, gimnásticos. Una de ellas alza la pierna izquierda, sosteniéndola con la mano ídem. La otra la imita. Siguen hablando y se miran. Rien. Se vuelven a mirar. Después recogen la botella de agua del piso, sus toallas, una estera y bajan las gradas, perdiéndose en la oscuridad de la madrugada.

¿Quiénes y qué son entre sí esas atletas de la madrugada pura? Daría un mundo por saber ¿quiénes son? y ¿a qué se dedican? y ¿por qué ese culto al cuerpo?

Se van y solo quedan las gotas de rocío, la huella de un esfuerzo rutinario y acompasado. Siempre, como si temieran un piropo, evaden mi intención de abordarlas. Evaden mi mirada y se dejan abrazar por el frío. Se alcanforan. ¿Qué relación tienen con el hombre del cuchillo?

Ellas se van. Es la hora precisa en que aparece Julio, el hombre que atraviesa la plaza convencido de que ha partido en dos la historia de Sincelejo. Recoge el sonido, que al probarlo tiene una voz gutural, como viejo que se rasca el pecho para terminar de despertarse, ruido de algo que falla y empieza su discurso de todos los días, calcado, de memoria. Le da gra-

cias a Dios y a mamacita María por el nuevo día, lleva quince años, tres meses y tres días en el mismo ajeteo.

Deduzco que la cuenta la lleva precisa porque comenzó un primero de enero de quince años atrás y solo le suma la fecha de la fecha, según el calendario, pero a veces me parece que exagera. ¿Quién?... cómo se preguntan los argentinos, le llevó la cuenta de los goles a Pelé? Sólo él o los más fanáticos pudieron contar esos mil doscientos y tantos goles, con sus dupletas, tripletas y quartetas. Ninguno como la '*Saeta Rubia*', dicen los argentinos.

Julio recita, además, la lista de quienes le favorecen y repite que tanto tiempo después no tienen sede propia, pero que algún día el perro será gente y les llegará un cheque del Gobierno.

Después de la oración del mismo hombre de siempre, antes de la gimnasia a cielo abierto, aparecen dos policías en una moto, y lo hacen bien acompasados con los atracadores. Una vez los malhechores se han ido, aparecen los policías, en una sincronización tan perfecta que nunca coinciden.

### III

Levanto los ojos mientras camino. El cielo cercano -que se puede tocar casi con las manos- parece un lodazal luminoso hociqueado por los cerdos. La plaza de baldosas manchadas está llena de locos. Yo soy uno de ellos, ahora espantado por el atraco del martes. Todos parecen conocerme y me lo recuerdan. Mi quinto atraco apareció en todos los periódicos.

En las escalinatas dos hombres hablan mierda, uno es de aspecto indígena y de una esta-

tura doblada en sus dos metros, el otro es más bajo y es rubio. Ambos tienen sudaderas. Están sentados. Acaban de trotar. El más alto me saluda y dice, justificando su saludo confiado, que este mundo está invivible.

Apenas llevo dos minutos de ejercicios. Camino. Dos mujeres guapísimas, indiferentes a mi drama, suben y bajan las escalinatas, sin mirarme siquiera. Es mi primera vuelta a la gran plaza, que acaba de emerger de esa niebla mañanera que parece brotar de la tierra incendiada.

El mendigo que duerme echado bocarriba sobre sus zapatos debe ser desconfiado para atesorar sus pisos y los tiene de almohada bajo su nuca. Sigo. La brisa leve acaricia mi rostro mientras camino y pienso en el atraco. Los tipos aparecieron como siempre lo pensé, por asalto.

Los esperaba. Lo esperaba. ¿Qué más puede esperar uno en este mundo en descomposición? Caminaba aquel día, martes trece de febrero, como ahora, a pasos ligeros, en jean y tenis bajitos, cuando de repente los vi. Fue como despertar de un sueño que ya había vivido. Me tomaron por detrás, cuchillo en mano. El de la moto esperaba atento, dispuesto a escapar, enfundado en una oscuridad de miedo. El más joven, de cachucha, delgado, veinte años, estrasijado de cara, sacó a relucir un cuchillo de pelar tomates, de destazar cerdos, y amenazante me pidió el celular que llevaba en el bolsillo derecho, con audífonos.

Yo iba escuchando radio, imbuido en mis alivios. Se lo entregué. *Dame el otro celular*, me dijo, con autoridad fingida, se lo entregué.



Él tenía más miedo que yo y ese era el peligro. No me pidió cartera. En un segundo ya estuvo de parrillero. Se subió de un salto. Dale. La moto empezó a toser, subiendo el repechito antes de llegar al semáforo, llegando a la plaza de Majagual.

Traté de descongelarme y grité que los cogieran. Lo hice temblando de miedo. Ellos trataron de parar y devolverse. Entonces, si pensé en la muerte, me destazarían.

El concejal de la barba, que en ese momento abría el portón del comando de la corrupción, en vez de dar la cara, se escondió como una iguana en una ceiba. Primero escondió su protuberante panza y después la cara de talibán.

Los atracadores doblaron a la derecha. Cuando llegué a la esquina los vi, iban lentos y los caminantes de la plaza apenas empezaban a resucitar en medio de la neblina, como si el hombre que fuma -el de la nube- abrasara la tierra en recalentamiento constante.

Callé. Y no tuve miedo de continuar. Mi reacción fue contra mí mismo. Volví a callar. ¿De qué servía gritar? Traté de caminar, di una, dos vueltas, entonces tomé el camino de regreso, pensando en que en cualquier momento podrían regresar a destazarme.

Desde entonces, la ciudad está llena de locos que se esconden con el primer visaje, cualquier ruido los asusta.

Los policías van sincronizados con ellos. Jámás coinciden. Los noticieros repiten lo mismo. La ciudad se repite cada madrugada. Los cuchillos pueden aparecer en el camino, en cualquier instante.



*Finalista*

# LA GUERRA DEL SOLDADO MÉNDEZ NO ESTÁ EN LAS TRINCHERAS SINÓ FRENTE AL ESPEJO

Fernando Salamanca Rozo

**E**l soldado César Méndez tiene 28 años, hace uno empezó junto al espejo y una barra de metal su terapia en el pabellón de ortopedia, la unidad de salud más conocida del Hospital Militar. César nos habla de los retos de su tratamiento, de construir un cuerpo a martillazos, de su presente azaroso y un futuro sin perspectivas. Así es la vida de un soldado para quien la guerra terminó antes de lo previsto.

Alrededor de César Méndez hay tres médicos. Ricardo Uribe y dos médicos jóvenes, también dos enfermeras. César está sentado en un

banco azul, concentrado y absorto como si ordenara las fichas de un Lego, él es uno de los últimos combatientes del Ejército colombiano en ser atendido en el pabellón de ortopedia, quizás la unidad de Sanidad Militar más conocida. César está vestido con una sudadera Adidas negra, a su lado, como quien acomoda un bolso o un maletín de viaje en una sala de espera, deja su pierna izquierda hecha de titanio y una aleación de acero inoxidable.

César llegó hace dos días para hacer el chequeo anual de su tratamiento. No le gusta mucho la ciudad, el ruido, el tráfico, los andenes caóticos y discontinuos. Pero el pabellón es amplio y puede concentrarse. Revisa sus muñones, justo debajo de su rodilla izquierda, a ver si se lastimó al subir la pendiente de la carrera Séptima de Bogotá.

— *“Yo llevaba ocho años como radioperador en las selvas del Caquetá y Putumayo. Los lugares más duros”,* dijo César, después que tomé asiento a su lado, sin apartar la mirada de su rodilla.

El soldado César Méndez tiene la cara de su oficio: la piel oscura cuarteada por el sol, una barbita rala y puntiaguda, una dicción tranquila. Nació en Ibagué hace veintiocho años, ahora está esperando los resultados de varios exámenes que el doctor Uribe le ordenó practicarse. Mientras sube y baja la mirada, me cuenta que entró al Ejército hace diez años, apenas se graduó de bachillerato. Eran los años de la Seguridad Democrática del gobierno Uribe (2002-2010), el objetivo militar era atacar a las Farc en su refugio, toda la zona sur del país. Siete departamentos (Cauca, Putumayo, Caquetá, Amazonas, Vaupés, Nariño, Guaviare) que con-

forman una frontera hacia el nudo montañoso del país, un tapete verde por el que apenas entraba la luz del sol. En 2005 se crearon cuatro batallones de selva y varias brigadas móviles, especializadas en combate antiguerrillero, soldados equipados para camuflarse en la manigua, un terreno que no conocían.

La selva es un mundo que cobra vida de noche, la mayoría de los animales –muchos de ellos cazadores– que habitan son nocturnos, un mundo apenas concebible para el hombre y la mujer modernos. En la ciudad todo se muestra, está ordenado y dispuesto para ser usado; en la selva, decía un etnólogo del Instituto Humboldt, todo está oculto. Justamente, el primer hospital de guerra del país se creó en los años treinta, en la guerra entre Colombia y el Perú (1932-1933). Estaba ubicado en Venecia, Caquetá, que hoy hace parte del batallón de Ingenieros Liborio Mejía.

En aquel entonces, las fuerzas armadas no superaban los veinte mil hombres, y parte del territorio no era controlado por el Estado. Un pequeño batallón de policía estaba encargado de vigilar tres mil kilómetros de la frontera sur del país en el río Amazonas, lo que facilitó la invasión del ejército peruano. Colombia inició una cruzada diplomática ante la Sociedad de las Naciones (ONU), la Corte de Ginebra y otra serie de escenarios, pero en la práctica no se había avanzado. El gobierno se puso en contacto con algunos pilotos alemanes de la Gran Guerra (1914-1918) residentes en Colombia, lo que a la postre le dio la ventaja militar al país. El mayor riesgo para los soldados colombianos, que venían del interior del país no fue el armamento del enemigo sino las enfermeda-

des tropicales, como la leishmaniosis, el paludismo, la malaria. Antes, durante las veintiún guerras civiles que hubo en el país durante el siglo XIX, existían precarias clínicas de campaña, donde le aplicaban los primeros auxilios a los soldados heridos, que consistían en limpiar la herida con agua, decirle al herido que fuera macho y prometerle alguna medalla si continuaba luchando.

Los planes Patriota y Consolidación del gobierno Uribe permitieron que los soldados, las compañías, los contingentes entraran al refugio de la guerrilla de las Farc. El antecedente más conocido para recuperar territorios ocupados por insurgencias rotuladas como '*Repúblicas independientes*' fue la Operación Marquetalia, en el gobierno de Guillermo León Valencia (1962-1966), que desembocó en la cruenta y larga guerra entre las Farc y el Estado colombiano, cuyas consecuencias políticas y sociales retumban hoy, cuando se están implementando los Acuerdos de Paz de La Habana.

A César no le gusta hablar de la paz, se molesta cuando le propongo el tema del postconflicto, dice que debemos confiar en Dios, exorcizar los demonios, que en su caso tiene nombre y hasta seudónimo: Hernán Darío Velásquez, más conocido como 'El Paisa', contradictor de los diálogos de paz y jefe de la columna móvil Teófilo Forero, una de las unidades más violentas de las Farc que plantaron en los alrededores de San Vicente del Caguán cientos de minas antipersonales. César pisó una de estas minas en marzo de 2015, le voló la pierna izquierda, salvó su vida de milagro. César es un tipo creyente y habla de Dios, que siempre está cerca de estas cosas.

¿Le parece que Dios estuvo enojado con usted?

— “Al comienzo creí que sí estaba enojado”.

¿Luego?

— “Luego, nada. Seguí adelante”.

¿Pensó en vengarse de sus enemigos?

— “Sí, creo que es algo inevitable. Estuve furioso, luego me resigné y acá estoy...”

¿Perdonó a sus enemigos?

— “Dios lo perdona todo. Ahora lo que quiero es curarme. Por eso estoy acá, en este pabellón. Después veremos”.

\* \* \*

César tiene el muñón de su pierna izquierda un poco escamado, los edemas que rompen la piel: un signo de que apenas está comenzando.

— “Hay que aceptar la realidad” —dice—. “Para mí la guerra se acabó cuando sufrí el accidente en el Caguán” (Caquetá).

Como todos los heridos en combate que llegan a esta área, César Méndez empezó junto al espejo y una barra de metal. De pie junto a otros soldados o suboficiales entre los 18 y 35 años, todos repetían la misma rutina de ejercicios. Primero, la propiocepción del cuerpo: tabla de equilibrio; rotación de la pelvis; un juego de balonmano usando la pierna sana como apoyo, después sin apoyo; fútbol, tocar el balón y hacer pases con un enfermero; caminar salvando un obstáculo, equilibrio sobre la pierna sana. Después, los ejercicios para la marcha y la caminata: apoyar el talón en punta; marcha lateral, esquema de marcha. Luego, los ejercicios funcionales: subir y bajar escaleras y rampas, levantarse del suelo y luego arrodillarse. Finalmente, los ejercicios avanzados: hacer re-

botar una pelota pequeña, luego un balón más grande, yoga avanzado, en especial la postura del guerrero (brazos estirados a la altura de los hombros, el cuerpo inclinado hacia el lado derecho, la mirada fija en la mano diestra).

En la terapia, los músculos le tiemblan, el muñón le duele o le sangra, señales de que está haciendo bien el ejercicio. Todavía no se acostumbra a vivir con el ardor muscular que lo acompaña al caminar, al subir las escaleras, al sentarse. Dos años repitiendo los mismos ejercicios con otros militares, a veces olvida cómo doblar la rodilla para recoger las llaves de su casa, dormir con la prótesis al lado de la cama, caminar sin el recuerdo de un campo minado. Dos años de su vida esculpiendo un cuerpo a martillazos, dos años en los que no ha visto un uniforme militar fuera del pabellón con apariencia de gimnasio.

\* \* \*

Los días de César Méndez se parecen. Se levanta a las seis de la mañana, despierta a su esposa y a su hijo y empieza a ponerse su pierna izquierda con la naturalidad con la quien se pone los zapatos y el reloj. La pantalla de su teléfono móvil tiene a Bart Simpson que imita al chico de la portada del álbum Nevermind de Nirvana. El protector de su celular muestra a cuatro soldaditos cargando un cañón detrás de una trinchera.

Después de desayunar con su hijo lo acompaña hasta el colegio, luego sale a las clases de técnico en emprendimiento empresarial. Quiere tener su propio negocio. Tener otro proyecto de vida fuera de la militar. Viaja cada tres meses a Bogotá al Hospital Militar para continuar su



tratamiento. César dice que lo cambiaría todo por un trabajo estable.

— “Ah, sí, abriría un negocio de computadores y envíos, eso lo usamos todos”, dice, y la cara se le llena de brillos.

¿Cuánto dinero cree que necesita para abrir el negocio?

— “Unos cinco millones de pesos”. Que sería el pago de cinco mesadas de su pensión como veterano del Ejército. Una suma, por ahora imposible. Y dice que su vida sería distinta.

— “¡Imagínese, un negocio así! Todo cambiaría si yo tuviera ese negocio”, enfatiza. Por ahora se limita a contar de nuevo su historia. Es una recomendación de su psicóloga que funciona como terapia. La palabra cura, dice un principio de la psicología.

— “Con ese negocio mi esposa dejaría de trabajar como mesera, y hasta podríamos tener otro hijo o dos más. Si la familia está asegurada, lo demás no importa”, dice César y por primera vez alza la voz y habla del futuro. Se entusiasma un poco. Entonces, el médico Ricardo Uribe lo llama. Al rato, cuando vuelve a las sillas donde conversamos, saluda a otros militares que hacen trabajos de pesas y en los pasamanos. Y recupera su tono de tristeza.

## PARA ALGUNOS SOLDADOS LA GUERRA CONTINÚA EN LA CABEZA

“Esa es la clave: la resiliencia. Salir adelante, pero hay que ayudarles”, afirma Ángela María Báez, psicóloga del Grupo de trauma del Hospital Militar. En su oficina en el octavo piso de la torre número dos, Báez bebe su café oscuro sosteniendo su taza con dos dedos. A veces se

molesta con sus pacientes pero entonces trata de entender y piensa que para ella es muy difícil ver su estado mental y su padecimiento.

Recuerda a uno de sus primeros pacientes, el soldado Mena, un soldado raso que estaba internado en una sala improvisada en el Batallón Girardot, en Medellín. El soldado Mena tomó una ametralladora convencido de que la guerrilla se había tomado el batallón. Decía que defendería a sus compañeros y le apuntaba a todo lo que se moviera.

Las personas que estaban en ese lugar, militares y civiles, se cubrían con lo que encontraban a su paso. La posibilidad de que una escuadra guerrillera se tomara el batallón era imposible. Para el soldado no era así.

Méndez era un negro fuerte que había llegado a la guarnición militar para recibir atención por estrés postraumático (TEPT) que le generó la muerte de casi todos los soldados de su unidad durante un combate en Chocó.

La historia corresponde a 2008, cuando Báez ingreso a trabajar en el Hospital Militar.

En aquellos años, varios pabellones de salud mental estaban en condiciones precarias, los hombres estaban cerca del armamento y veían a las tropas en acción. Varios internos se lanzaron desde el décimo piso de esta torre.

Pero no fueron los únicos accidentes. En junio de 2012, el soldado reservista Javier Osorio López, de veintidós años, atacó y causó la muerte con una navaja al psiquiatra Pedro Luis Sánchez. Según *El País*, el soldado estaba retirado desde 2010 y recibía tratamiento psiquiátrico, oftalmológico y urológico.

— *“Nosotros analizamos algunos factores clave: su familia, su crianza, su entorno, sus estudios, su formación educativa, con eso determinamos la terapia a seguir para el paciente”,* comenta.

Báez habla del entorno. Sostiene que la red de apoyo del paciente es fundamental en las terapias de salud mental. El entorno favorable que permite la recuperación de los militares heridos en combate, amputados, etc. La misión del grupo de psicología es ajustarlos emocional y socialmente. “Hay que hacer terapia al militar y a su familia, en algunos casos es terapia de grupo”, dice Báez. “Cuando sufren la pérdida de una parte de su cuerpo, de sus compañeros de lucha, los militares deben hacer un duelo, el miembro fantasma, el dolor psicológico y físico”. Desde hace dos años las cifras de militares que atiende se han reducido hasta llegar a uno en 2016. Los diálogos de La Habana y el cese al fuego bilateral han sido la clave, asegura ella.

El trastorno por estrés postraumático (TEPT) fue descrito y analizado, en 1889, por el médico alemán Herman Oppenheim como neurosis traumática. Siempre ha estado relacionado con situaciones de enfrentamientos bélicos, con los años y las investigaciones. El TEPT se ha vinculado con determinadas alteraciones psíquicas y con la aparición de diferentes situaciones traumáticas que ocurren en la vida: catástrofes naturales, agresiones sexuales, accidentes de tránsito, suicidios fracasados. “Hay individuos que pueden superar el evento y otros que quedan con secuelas psíquicas, sin poder superar la situación traumática”. Según la Revista Colombiana de Psicología de la Universidad Nacional de Colombia, para diagnosticar el TEPT

se requiere la presencia de tres síntomas: 1. Evocación reiterada del evento traumático, 2. Reducción de la respuesta a estímulos, 3. Aumento de la vigilia, pesadillas, insomnio. Dos factores que influyen en la aparición del TEPT están íntimamente ligados: el grado y proporción del trauma y las características del individuo que las experimenta, señala la publicación. De hecho, en los veteranos de guerra diagnosticados con TEPT hay una mayor frecuencia de consumo de alcohol, drogas, ansiedad, somatización, depresiones.

Los casos más conocidos de estudios psiquiátricos llegaron con las guerras mundiales. Con la Primera (1914 – 1918) se empezó a hablar del '*Shock de las trincheras*', neurosis de combate producto de la fatiga de batalla que desencadenó el pánico entre los soldados de aquella contienda. Luego llegó el receso de los años veinte, fabulados, locos. La creación quería olvidar a la muerte.

En la Segunda Guerra hay un caso bien interesante. Entre los muchos relatos que asocian guerra y psiquiatría, se halla el Juicio de Núremberg. A finales de 1945, cuando la guerra concluyó con la derrota de la Alemania de Hitler, veintidós criminales de guerra nazis se encuentran presos en espera de enfrentar el Juicio en la ciudad alemana de Núremberg. Entre ellos están Rudolf Hess, Alfred Rosenberg y Herman Goering -filósofo del nazismo y el más astuto y dominante de todos, el mariscal del Reich y jefe de la *Luftwaffe*-. Para asegurarse de que los cautivos estén mentalmente sanos y preparados para enfrentar el juicio, el Ejército de los Estados Unidos envía a Douglas M. Kelley, un joven y ambicioso psiquiatra militar, quien se propone aprovechar la oportunidad

profesional de su vida: descubrir en estos prisioneros el rasgo psicológico que marcaría su diferencia del resto de la humanidad. Buscaba el origen del mal.

Hay una intensa relación entre el psiquiatra y sus pacientes. De manera muy especial con Goering. Kelley descubre que no son monstruos, al contrario, de deja seducir por Goering y en varias ocasiones siente empatía hacia él, llegando a verse reflejado en su paciente. La condena de los jueces del Tribunal de Núremberg a la cúpula sobreviviente del nazismo es la muerte en la horca, aunque algunos, como Goering, se suicidan antes de subir al paredón.

¿Cuándo establecen que su paciente presenta TEPT?, le pregunto a Báez.

— *“Es un proceso, porque los síntomas afloran durante el primer año después de la situación traumática. Hay manifestaciones normales que trabajamos, como irritabilidad, dolor, sueños. Acá nadie entra con estrés postraumático. Hay síntomas, después hay una junta médica integrada por todos los especialistas que atendieron al paciente. Allí se decide si presenta o no TEPT”.*

¿Hay casos en los que no hay resiliencia ni aceptación?

— *“Sí, hay casos, pero son la excepción. Depende de la respuesta al programa y la medicación. Algunos prefieren estar muertos que verse sin un brazo o sin sus piernas”.*

¿Y el deseo de venganza?

— *“Es apenas natural. La clave es que la persona tenga estrategias para lograr la aceptación, el duelo. Si hay venganza es con la vida, con su familia, con ellos mismos”.*

En 2015, se hizo la Encuesta Nacional de Salud Mental (ENSM) realizada por un grupo de psiquiatras de la Universidad Javeriana. La mayoría de los hallazgos de esta investigación, en la que participaron alrededor de cuatrocientas personas, están a la espera de un debate social y político.

*El Espectador*, con el apoyo de la Universidad de La Sabana y la Beca Rosalynn Carter para Periodismo en Salud Mental, publicó una serie de reportajes sobre este tema. Hay uno que se relaciona con la guerra y sus secuelas psicológicas. Juan Camilo Maldonado, director de contenidos de la Liga contra el Silencio, explora en “Colombianos, ¿programados para ser indolentes?” las razones por las cuales a los colombianos nos cuesta trabajo reconocer emociones negativas en las otras personas. Los resultados son preocupantes: el 95 por ciento de los encuestados reconocieron la emoción de la alegría, el 66 por ciento identificó rostros neutros, y el 55 por ciento la sorpresa. En las relaciones negativas el 20 por ciento reconoció rostros de miedo, el 22 por ciento de asco y el 28 por ciento de tristeza. Psiquiatras, educadores e investigadores intentan responder si esta falta de empatía nos empujó a la guerra o es su resultado, según Maldonado.

Le pregunté a Ángela Báez si es complicado que los militares reconozcan el dolor que padecen, el miedo, la tristeza.

En fin, ¿qué tan difícil es que ellos se quiten el uniforme”, dejen a un lado su honor militar?

Ella bebe un sorbo de su café negro, después huele la tasa que sostiene aún con dos dedos.

Los militares están entrenados para episo-

dios de angustia, estrés y violencia, dice Báez. *“Hay entrenamientos pero si les quitamos el uniforme, qué queda... un ser humano con reacciones y mecanismos de defensa, vulnerable y único, como tú y yo”*. Sin esperar que ella concluya su frase, le pregunto, entonces, ¿cómo se gana su confianza?, ¿cómo los conquista para que la terapia funcione? Y ella dice que se pone al nivel de sus pacientes militares.

— *“No es sólo el dolor físico sino el contexto completo. Lo que yo he visto es que si ellos están acompañados y sus familias están bien, las cosas son más fáciles”*, dice.

Ángela Báez y los otros doce psicólogos del grupo de trauma están especializados en la escuela cognitiva conductual. Hay dos características que la definen: su modelo de la naturaleza humana y su metodología: la conducta verbal: lo que la persona cuenta de sí misma, lo que cuenta, cómo lo cuenta, la gente que rodea su relato, pero al final lo importante no es el contenido sino la función. La narrativa le da el paso a la conducta verbal, y a través de esta sus valores, su vida, su formación, el modelo de familia que conoció.

Báez termina su café oscuro, juega con los grumos que le queda en el fondo de su taza.

— *“El paciente tiene un pasado que se impone y una forma de ser que lo caracteriza”*.

¿Cuánto tiempo demora un combatiente en ajustarse mentalmente?

— *“Cada persona es un universo. El tiempo es la clave en la intervención de la persona. Si está más tiempo con nosotros mucho mejor”*.





*Finalista*

## SILUETAS

105

Álvaro Lozano Gutiérrez

**H**ay cosas que uno termina de entender con el tiempo. A veces porque una nota o un libro cae en tus manos y te revela un detalle, un dato que antes parecía nimio, una epifanía que recoge las piezas que no encajaban y las llena de sentido. En ese momento podemos reconstruir imágenes y recibir una respuesta que tal vez antes nadie nos dio.

Al mirar la casa, levantada al sur de la capital, recuerdo como alguna vez soñamos tener con un lugar en el mundo, un pedazo de tierra para compartir nuestras vidas. Muchas veces he hablado con ella y no obstante hoy es diferente, ha prometido contarme como Luis desapareció hace casi veinte años.

— *“Mire solo tengo esta fotografía, la guardó mi suegra. Las demás las rompí o las quemé”.*

Gloria es una mujer que casi llega a los cin-

cuenta. Todavía guarda los rasgos bellos de las mujeres de Santander que llegaron a Bogotá buscando mejores oportunidades para trabajar y tal vez estudiar. Sus ojos grandísimos, lejos de reflejar tristeza alguna, son vivaces, expectantes como buscando robarle a la vida un poco de alegría.

— *“A él lo conocí en el trabajo, en una ferretería. Era alto y recuerdo que hablaba muy bonito... usted dirá qué tan boba, pero se parecía mucho a Jorge Negrete. De novios duramos casi dos años hasta que un día me dijo que nos casáramos, que quería tener conmigo una familia y recorrer todo el país juntos. Luego vino Daniel, nuestro hijo mayor. En ese tiempo vivíamos en arriendo por los lados de Santa Lucía, pero nos aburría mucho sobre todo porque la dueña de la casa molestaba por todo. Si uno lavaba, si una bombilla permanecía encendida más de la cuenta o sólo por desquitarse cuando nos veía felices”.*

¿Fue cuando vinieron a Usme?

— *“Si. Luis le compró el lote a un amigo por los lados de Alfonso López. Lo que más recuerdo es que no había barrio, solo potrero. Una señora tenía una tienda que era donde prestaban el teléfono. Y hacia un frío de muerte, eso fue lo que más duro me dio. Pero verlo construir la casa con sus manos los fines de semana me consolaba y hasta me daba alegría”.*

Tiempo después se consiguió un mejor trabajo en una empresa donde ensamblan carros. Fueron buenos años. Tenía un buen sueldo y hasta prestaciones y bonificaciones. Antes de quedar embarazada de María nos fuimos a Cartagena y de ahí conocí Santa Marta y Barranquilla. Eso si los fines de semana no rebajába-

mos las idas a cine. Nos podíamos ver hasta tres veces la misma película en el rotativo del teatro México. Si le digo la verdad a veces entre la oscuridad de la sala me volteaba para mirarlo de perfil y me asombraba cómo se parecía a Jorge Negrete. Algunas veces fantaseaba que no se había muerto y que se había cansado de la vida de lujos al lado de María Félix, que había venido para buscarse una princesa con la cual tener sus hijos y construir una casita.

\* \* \*

Alias Wilmer mueve nerviosamente las manos y me pregunta por cuarta vez si tengo un cigarrillo para regalarle. Paramilitar confeso es un hombre de piel oscura y acento paisa. En lo que llevamos hablando se ha tomado cuatro tintos rebajados con aguardiente. Gesticula y, a veces, es grandilocuente al explicar lo que pasó.

— *“Ese día cogimos a varios farianos cerca del Fortul. No sé si usted conozca, eso queda por los lados de los llanos orientales. Es una zona donde los comunistas se habían tomado todos los municipios. Extorsionaban y mataban a su gusto, y eso les duró hasta que llegamos nosotros. Eran tres muchachos que no llegaban a los veinte y un señor mayor, aunque no tanto, que tenía por ahí sus cuarenta. Uno estaba herido en un brazo, y, eso sí, olía muy feo, hermano, como que se estaba pudriendo. Yo, entonces, le disparé, pero no porque me diera pesar, es que a mí esas cosas me dan mucho asco y, además, ellos eran carne de cañón. En cualquier momento le aplicábamos la ley de fuga”.*

Y, ¿cómo fue que se les escaparon?

— *“Eso fue lo más pendejo del mundo. Un mariconcito recién llegado de la costa que se la pa-*

*saba pegado a un radio día y noche. El atembao no hacía más que escuchar vallenatos y hablar de una noviecita que había dejado por allá en el pueblo de él. Fue como a la segunda noche antes de trasladarlos para ajusticiarlos como se debe, cuando se le salieron del cuarto por el techo y se le volaron. Los buscamos por cielo y tierra y hasta nos metimos en las casas de los campesinos. Pero nada, como si se los hubiera tragado la tierra, hermano”.*

La tienda donde nos reunimos en el centro de Bogotá es un cafetín donde todavía atienden las coperas. Las rocolas que antes funcionaban con monedas han dado paso a máquinas ultramodernas donde con un improvisado teclado se puede programar la música. Wilmer me pide que le ponga un par del Charrito negro y una canción de Fernando Burbano que se llama Soy un Príncipe a mi modo...

- *“Vea profesor, si nosotros hicimos lo que hicimos fue por salvar a este país del comunismo. Porque, ¿sabe usted qué es el comunismo? Hambre hermano... hambre. Si usted ve a Cuba, esa pobre gente está todo el día haciendo fila para poder comprar una libra de arroz o una bolsita de azúcar. Entonces, uno no puede dejar que una manada de guerrilleros y de intelectuales de universidad se tiren el país por que sí. No güevon, eso si no se puede permitir”.*

\* \* \*

Una fotografía amarillenta de un hombre y una mujer en Monserrate reposa entre las estampas de la Virgen y un cuadro del Señor Caído. Las otras son imágenes familiares donde una madre y sus dos hijos han caminado su vida en la ausencia. La primera comunión de

María, el grado de Daniel, un paseo a las orillas de un río en Santander. Y siluetas, muchas siluetas pegadas alrededor de todos los retratos.

— *“Lo que más me acuerdo de esa mañana es que Luis estaba alegre. Se levantó silbando los boleros que tanto le gustaban y se comió todo el desayunito que le preparé. Después me dijo que estaba pensando echar otro cuarto para cuando naciera la niña. Que se iba a llamar María como mi suegra. En la noche no volvió ni llamó ni nada, ahí fue cuando me comencé a preocupar. Si algo tenía Luis es que si se demoraba o algo, siempre llamaba”.*

¿Y cuánto tiempo lo buscaron?

— *“Al principio con mis suegros los buscamos por toda Bogotá. Fuimos a hospitales, estaciones de policía y hasta a la morgue ahí en el centro. Por donde no lo buscamos. Y fueron meses se lo juro. Lo primero que me dijeron cuando pusimos la denuncia es que si no estaba segura de que se hubiera ido con otra. Cuando se lo comenté a mis vecinas surgieron chismes. Que lo habían visto con una vieja de pelo negro azabache, que ese hombre era muy coqueto, que le pelaba el diente a todas y bueno a mí me entro la duda. No le niego Álvaro que yo siempre he sido celosa. Y entonces lo veía por todas partes con una mujer alta y elegante. Hasta que un día decidí que se había ido con otra, que me había dejado con Daniel pequeño y con una niña en la barriga... ese día me llené de odio”.*

\* \* \*

— *“Montar un retén aquí en este país es lo más fácil del mundo, Los bandidos de la guerrilla lo han hecho por años ¿Por qué nosotros no? Yo les dije que se habían volado tres y entonces*

*me tenían que traer tres, dos jóvenes y uno ya mayorcito. Que no me vinieran con maricadas y sobre todo que los que cogieran debía ser gente de lejos, para que en el pueblo no se dieran cuenta que se nos habían escapado los fulanos”.*

Wilmer se toma dos tragos de aguardiente directamente de la botella. De pronto, la voz ya no es la misma llena de seguridad y elocuencia. Ve hacia la calle y su mirada queda vacía. Los automóviles pasan indiferentes con las luces que empatan con un día que se acaba.

— “Cuando nos subimos al bus pidiendo papeles, la mayor parte de libretas de servicio militar era de primera, pero la gente estaba tan asustada o tan apurada que ni lo miraban a uno. Yo les dije a cuáles bajar. Al principio alegaron: que tenían afán, que los iban a sancionar en el trabajo... cosas así ¿me entiende? Pero después de dos gritos se quedaron callados y se subieron al camión sin protestar. Cuando íbamos saliendo de Bogotá los bajamos y los matamos. De un tiro en la cabeza a cada uno. Yo ni me acuerdo que estaban gritando. Dos horas después los dejamos a la entrada del pueblo con el letrero ‘No más FARC’.

¿Por qué guardó las cedulas?

— “No se hermano. Porque quería saber a cuantos había matado, por curiosidad, de pronto por lástima. Cuando revisamos la ropa, uno de los muchachos tenía plata y un radio, en cambio el tipo mayor solo unos papeles viejos: unos de chance y unas boletas de cine”.

\* \* \*

— “Mi suegra nunca perdió la esperanza de que Luís apareciera. Ella siempre ha sido una mujer de fe. En cambio, yo me llené de odio.

*Rompí las fotos, quemé la ropa y hasta regalé las cobijas. Con el tiempo prácticamente regalé todo. Por eso, cuando mi cuñado me dijo que la cedula de Luis había aparecido por allá en los Llanos, escondida le tiré el teléfono... solo quería que me dejaran tranquila”.*

Dentro del proceso de desmovilización del bloque Centauros de las autodefensas Unidas de Colombia (AUC) una de las condiciones para acceder a los beneficios era confesar la verdad. Las versiones libres dieron a conocer la caja de Pandora que había sido la lucha paramilitar. Alias Wilmer no solo reconoció más de treinta asesinatos, sino que ayudó a ubicar los restos de sus víctimas.

— *“Con mi suegra y Julián viajamos al Fortul en Arauca, María no quiso ir. Allá un sacerdote nos recibió y nos dijo que lo esperaríamos en una oficina. Nos mostró una copia de la cédula y nos dijo que la fosa común ya la habían ubicado. En ese momento, doña Estella casi se nos muere. Lo había buscado casi trece años y lo encontraba muerto”.*

Daniel no puede contener las lágrimas y sale a otra habitación. Pero desde aquí puedo escucharlo golpear las paredes, maldecir. A los pocos segundos sólo queda un silencio extenuado.

— *“Nos lo entregaron en una caja pequeña. Eran solo los huesos. Yo le dije a mi suegra que no la abriera, pero no me hizo caso. Usted la hubiera escuchado no hacía más que gritar y llorar. En cambio, a mi como que se me pasmó el llanto. No podía decir nada. Sólo me aferraba a una caja fría, en eso quedó el amor de mi vida”.*

— *“Mi papá tenía un hueco en la cabeza y parte de la mandíbula destrozada, uno de los*

*doctores de la Fiscalía me dijo que le habían pegado... Él era un tipo alto, fornido, me imagino que para arrodillarlo tuvieron que darle muy duro”.*

La puerta abierta descubre a una anciana y una mujer joven. Estella lleva en sus manos un álbum de fotos que revelan un pasado alegre junto a un hijo que ha quedado suspendido en el tiempo. Una me llama la atención: es la boda de Luis y Gloria. Era un hombre de ojos grandes, sonrisa amplia y un peinado que evoca a las estrellas del cine de oro mexicano.

— *“Yo le enseñé a odiar a mis hijos. A odiar ¿me entiende? Por muchos años pensé que Luis me había dejado, que yo no era una mujer bonita y que estaba en otro lado burlándose”.*

La anciana llora. Yo bajo los ojos llenos de vergüenza. Siempre se siente vergüenza ante la madre de un hijo asesinado. Sus manos revelan la bondad de los que ya han perdonado, incluso lo imperdonable. ¿Y las siluetas? ¿Qué significan las siluetas al lado de las fotografías?

— *“Es Luis que yo sé que no se perdió ningún momento con nosotros... Mire, mientras hablábamos, estaba recortando otra... Es para usted”.*



*Finalista*

# UNA OPORTUNIDAD

113

Álvaro Carbonell Núñez

Una madrugada de abril de 1990, la aurora bañaba con su rocío la espesa vegetación que la rodeaba, los primeros rayos de sol amanecidos conformaban un arcoíris dándole un hermoso contraste al amanecer, de repente se escucharon los frenos de un vehículo y hacían eco en las montañas los gritos exasperados de Anselmo, quien invadido por la angustia y la felicidad de la venida de su primer hijo, a gritos llamaba a Teresa, partera de la región, quien había heredado el oficio de su madre y por muchos años llevaba a cabo esa labor.

Anselmo era un campesino de los más prósperos del sector, casado con Mercedes hacía poco menos de un año, el desde muy corta edad perdió a su padre y se encargó como único hijo de velar por Paulina, su madre y de administrar la finca cafetera.

Teresa y Anselmo, abordaron el Jeep Willis modelo 1950 que durante años perteneció a su difunto padre, transporte que después de 40 años aun funcionaba a la perfección, era el vehículo apropiado utilizado por los pobladores de la zona, ya que por el mal estado de sus vías de acceso hacía casi imposible transitar por ellas.

La ausencia prolongada del Estado no permitía un correcto desarrollo de estos pueblos, convirtiendo sus trochas en trampas mortales en las que constantemente suceden accidentes y pierden la vida muchos campesinos de la región.

Al llegar a la hacienda, sin apagar el vehículo, atravesaron el florido jardín, cultivado con orquídeas y rosas, que impregnaban el espacio con su estela perfumada, entraron a la hermosa casa... siguieron a la habitación donde Mercedes, esposa de Anselmo, ya se encontraba en trabajo de parto, acompañada de Paulina su suegra; Teresa, se encarga y trae al mundo dos criaturas de sexo masculino, la felicidad abordó a los presentes, quienes en ningún momento imaginaban que sería doble la partida, Anselmo deja en compañía de su madre a su esposa e hijos, lleva en su jeep a Teresa y se devuelve a su finca.

Juan y Alberto, como fueron bautizados, crecieron sin necesidades, por años solo se interrumpía la tranquilidad de la hacienda, con la visita mensual del "Choncho", como era llamado el jefe guerrillero por su grotesca figura, quien exigía a los hacendados de la región vacunas para el sostenimiento de la causa.

Transcurrieron los años... Los hermanos crecieron distinguiéndose como los mejores estudiantes de la escuela, para el día de su grado, un 30 de Noviembre del 2007, Anselmo y Mer-

cedes por ese motivo, organizan una fiesta a la que invitan a todos sus vecinos.

La banda del pueblo sonaba, jóvenes y adultos bailaban, ingerían licor y deliciosas viandas, era el último día del mes de Noviembre, el ambiente navideño reinaba, se escuchaba el estallido de la pólvora y la música de Buitrago, compositor de la época, sus canciones daban el toque tropical a las festividades y se escuchaban en todas las fiestas y cantinas.

En lo mejor de la fiesta a eso de las 12 de la noche, llegaron en un camión, 20 individuos con sus rostros cubiertos por pasamontañas negros, uniformados con camuflados y provistos de armas sofisticadas de distintos calibres, irrumpen de manera violenta agrediendo a los invitados, se llevan a Mercedes y Anselmo ante el estupor de sus hijos y los asistentes a la reunión.

Al siguiente día encontraron sin vida y baleados los cuerpos de sus padres, con una pancarta que los acusaba de colaboradores de la guerrilla.

El dolor por la muerte de la joven pareja, causó la desaparición a los pocos días de su abuela Paulina, los hermanos sumidos en la tristeza reciben la visita del “Choncho”, jefe guerrillero quien los invita a sus filas y les advierte que en un mes los recogería, esto fue del agrado de Alberto, quien deseaba vengar a sus padres, pero no de Juan, que quería otra oportunidad; los hermanos vendieron lo que pudieron de la finca y así Juan, logró viajar a la capital, mientras Alberto esperaba.

Llegó para él la anhelada fecha... El Choncho y sus muchachos, como irónicamente los llamaba, descendieron de las frías montañas, esta vez por la cuota y por sus nuevos reclutas.

Al llegar el jefe guerrillero no oculta su inconformismo por la partida de Juan, éste insulta a Alberto y molesto asciende la montaña con él.

Para Alberto, a pesar de ser dura la experiencia que afrontaba, el odio que guardaba en su corazón le daban las fuerzas que necesitó para enfrentar su calvario, era un obediente guerrero, que a pesar de las vicisitudes y malas condiciones, siempre estaba listo para acatar las órdenes y con valentía las cumplía, llevándolas al final esperado.

Poco a poco escala grados por sus importantes logros, desde su primera misión se destacó ya que le salvó la vida a su jefe de cuadrilla, el que herido de muerte fue cargado en hombros por Alberto y llevado hasta el campamento subversivo, su última misión fue la del rapto de 11 hacendados de la región, los que departían en una fiesta y fueron sorprendidos por el grupo subversivo, conformados por más de 15 hombres armados, quienes secuestrando a los invitados, profundizaron con ellos en la manigua.

Mientras... Juan sufría. A los dos meses aún sin trabajo en la ciudad, se ve obligado a dormir en la calle... en su periplo, conoce a John, quien lidera un lavadero de autos. Éste le da trabajo y permite que duerma en el local.

Juan se da cuenta que su jefe vendía drogas, le propone que le permita trabajar en ello, John acepta y con ello Juan logra mayores recursos, consigue una habitación, en una residencia cercana a la plaza de mercado con vista al Bar, ofreciéndole un primer plano de las prostitutas invitando a los transeúntes, en las noches recordaba su habitación en la hacienda, cuando observaba por la ventana en las mañanas, bajar a los recolectores con sus mulas cargadas de café, recor-

daba a Consuelo, cuando le entregó su virginidad aquella tarde de noviembre en la quebrada, donde se bañaron a pocos metros del aljibe.

Ojo de agua donde brotaba el precioso líquido, el que a medida que resbalaba por la falda de la montaña, se hacía más ancho y desembocaba en una roca formándose una cascada, allí se entregaron sus virtudes, entre caricias y besos experimentaron lo nunca sentido.

Los siguientes seis meses transcurrieron en una relativa calma, el negocio de la venta de alucinógenos le permitían alimentarse mejor, se hace amigo del Costeño, como era llamado el dueño de la residencia, Juan no consumía drogas ni licor, le quedaba tiempo libre y lo compartía con su nuevo amigo; una tarde, el Costeño recibió la visita de un amigo de infancia, Raimundo Vélez, quien en medio de su campaña al Senado de la República, pasó a saludarlo, este le presenta a Juan, quien le pide trabajo en la campaña, ofreciéndole sus ‘servicios’, convenciéndolo que invirtiera en droga y esta se convertiría en votos, por su afán de poder Raimundo acepta.

Durante los dos meses de campaña, Juan consigue combinar su trabajo cambiando drogas por votos y logra una apreciable cantidad de estos, que se traducen en un importante aporte para el triunfo del electo Congresista, quien en agradecimiento le consigue una beca para estudiar Derecho en una universidad.

Juan se distinguió como el mejor estudiante, esta lo hizo merecedor al terminar su carrera en el año 2013, a una beca de estudios en la Universidad Sorbona, de Paris, otorgada por el Estado; con la ayuda económica del costeño y el senador, más los ahorros de su ‘trabajo’, via-

ja a Francia para especializarse.

A principios del año 2014 una mañana conoce a Lulú D'gand, bella compañera de estudios, su padre era dueño de extensos viñedos en la hermosa región de Champan en Francia, mantienen una relación sentimental durante dos años que duró la especialización, Juan no lograba olvidar a Consuelo, esto hace que al terminar la especialidad, decida regresar a su país en busca de ella, no sin antes conseguir el respaldado de una ONG, con la que reconstruiría la abandonada hacienda de su propiedad, exclusivamente para la creación de una academia en pos del campesinado.

A principios del año 2017, con 27 años de edad regresa a Colombia, encuentra la abandonada hacienda destronada, sin puertas y sin ventanas.

Más tarde visita las sepulturas de sus familiares. Al salir del Cementerio se dirigió a la vivienda de su amada en busca de ella. No la encuentra, pregunta a los vecinos por Consuelo, estos le comentan que administra un restaurante y vivía con su pequeño hijo de 10 años, en una población vecina, esto sorprendió a Juan, ya que por la edad del niño podría ser su hijo, decide ir al pueblo vecino, averigua por el restaurante y al llegar al lugar, aparece Consuelo, llorando de felicidad se fundió con Juan en un largo abrazo y le presenta a su hijo, la pareja rebosaba felicidad en compañía de su pequeño, salen por la plaza del pueblo concibiendo planes para el futuro.

Todo marchaba a la perfección, mensualmente la ONG le enviaba recursos que se invertían en el proyecto, se construyeron 12 aulas estudiantiles; Juan decide visitar a su hermano Alberto, sube

a la montaña... es llevado ante el 'Choncho' ya convertido en comandante, este después de saludarlo llama a Alberto, quien ya había ascendido a jefe de una de las columnas guerrilleras, se fundieron en un abrazo y por más de tres horas dialogaron, 'Choncho' se dirige a Juan y le entrega unas grabaciones en video, como prueba de supervivencia de los 11 secuestrados, Juan emprende el regreso. Al llegar localiza a las familias de estos y entrega las pruebas de suministradas por el jefe guerrillero.

Eso no fue bien visto por los Militares asentados en el pueblo vecino, quienes habían instalado una base móvil que contaba con cincuenta y siete unidades entre oficiales y soldados, Juan es detenido por sospechas, es trasladado a la base castrense, donde es interrogado durante una semana incesantemente; Consuelo consigue visitar con su hijo al detenido, llevándole comida que compartieron en familia.; a escasos 2 kilómetros en la montaña, Alberto, recibe de su comandante la orden de atacar la base militar, sin compasión más de 30 cilindros de gas propano, son lanzados contra el objetivo, fue aniquilado todo ser vivo alrededor, entre ellos Consuelo, Juancito y Juan.

Sin saberse convertido en Caín, Alberto festeja su 'triumfo', dos horas después el campamento subversivo es atacado por helicópteros artillados, aniquilando a todos los guerrilleros, 58 en total y a 11 secuestrados, ese 27 de febrero de 2018, en menos de tres horas fueron aniquilados más de 100 seres humanos, entre civiles, guerrilleros y militares.

El proyecto académico se estancó, ya que los recursos eran girados a nombre de Juan; por petición de los pobladores de la región. La

Gobernación del departamento continuó con la obra, le fue asignado el nombre de Academia Agrícola Juan David Jaramillo, en conmemoración a su fundador y destinó unos recursos para la construcción de un panteón, donde descansan los restos de la familia, excepto los de Alberto, ya que fue imposible reconocerlo después del violento ataque.

En una placa fijada en el mausoleo reza el siguiente epitafio: *“Aquí reposa una familia próspera, que por causa de la violencia absurda de nuestro País, se extinguió”*.



Finalista

# AY, MARCELO... ¡SE NOTA QUE ERES GAY!

121

Érika Rivas Bogotá

“**T**ení 16 años, y un día uno de mis compañeros me dijo: ‘¡ay, Marcelo, se nota que tú eres gay!’. Yo le dije: ‘sí, yo soy gay’...”. Marcelo cursaba décimo grado. Desde entonces, se refugió en los libros y comenzó a leer literatura para adultos. En medio de las letras, encontraba mundos fantásticos a los cuales viajaba y en los que podía refugiarse; lugares en donde nadie lo juzgaba, sitios llenos de paz, tranquilidad, erotismo y felicidad.

“Llegué a último año de bachillerato, la situación seguía empeorando. Continuaban las agresiones físicas y verbales. Me ponían apodos por tener la cabeza grande, entonces me decían que tenía la cabeza en forma de huevo”. En el colegio, sus compañeros le apodaron ‘La

*loca Onedolla'*, le escondían la maleta, lo golpeaban, lo excluían de los grupos. Todo ello llevó a que la timidez fuese su carta de presentación.

*“Además, cada vez que se presentaba la oportunidad, mis compañeros me golpeaban, me cogían a patadas en la mitad del salón, y otras veces en la calle. Ese fue un momento muy tenso, no solo me faltaban al respeto mis compañeros, sino que también lo hacían los mismos profesores”.*

Una noche se llevó a cabo una fiesta, a la cual fue invitado Marcelo, y en la que se encontraban sus compañeros. Marcelo comenzó a consumir licor en compañía de Alberto y Federico, dos de sus supuestos amigos. Los tragos empezaron a hacer efecto, y Marcelo decidió decirle a Federico lo siguiente: *“Fede, ¿será que te la puedo mamar?”*

A la semana siguiente, en el colegio se enteraron de lo ocurrido; razón por la cual Federico, Alberto y varios compañeros de clase de Marcelo, se reunieron para planear la venganza por lo sucedido.

Alberto relata: *“Recuerdo que Federico me dijo: ‘toca cascarle’, porque no podíamos seguir soportando las maricadas de Marcelo. Me lo dijeron, porque sabían que Marcelo confiaba en mí. Así que, en la tarde, decidí buscarlo para llevarlo al sitio en donde recibiría su merecido. Él accedió, sin saber que sería el blanco de los golpes de mis amigos”.*

Esa tarde, en una plazoleta de un parque ubicado a las afueras del colegio, a Marcelo lo agredieron físicamente. Sus compañeros lo golpearon, mientras Marcelo se encontraba en

el suelo. Le daban patadas, como si fuese un balón de fútbol, dejando en su cuerpo secuelas graves, que aún, con el pasar del tiempo, siguen presentes.

## LA BULIMIA COMO CONSECUENCIA DEL MALTRATO

*“En esa época empecé a dejar de comer, todo lo que comía lo vomitaba. Pedía dinero en mi casa para poder almorzar en el colegio, sin embargo, comía, pero todo lo devolvía. La comida no me gustaba, me sentía gordo, una bola completa. No compraba comida, lo único que tomaba todo el día era un vaso de agua, ya que la comida me producía asco”.* Explica Marcelo.

La mamá de Marcelo le daba dinero, pensando que él se alimentaba en el colegio, pues en la casa no consumía los alimentos que en la familia se preparaban. *“También, empecé a tener problemas en mi casa, por mi orientación sexual. Todo era un problema, en mi casa, con mi familia y en el colegio”.* Marcelo consideraba que era visto como alguien inferior, diferente, por el hecho de tener una inclinación sexual distinta a la usual.

Las burlas, los insultos, los golpes, y todo aquello que debía aguantar, causaron que Marcelo hubiese pensado en suicidarse.

*“Con el dinero que me daban para comprar las onces, el que no gastaba, ya que no comía; quise comprarme un veneno para ratas, con el que pretendía quitarme la vida; pues ya no aguantaba ni la situación en mi casa, ni el rechazo por parte de mis compañeros. Sin embargo, el miedo me ganó y no fui capaz de atentar en contra de mi propia vida”.* Dice Marcelo, mientras una lágrima rueda por su mejilla.

## “ME TRANSPORTO A OTRO MUNDO CUANDO FUMO”

Marcelo ve su afición al cigarrillo como una secuela dejada por el Bullying. Cada vez que él sale a una fiesta, está estresado, o quiere buscar un escape del mundo; lo primero que hace es prender un cigarrillo, y fuma hasta lograr olvidarse por un tiempo de los problemas que le rodean.

*“Bueno, desde los 15 años comencé a fumar. Consumir tabaco era otro escape de la realidad. Fumo cuando hablo por teléfono, cuando estoy estresado, antes de dormir, después de comer, cuando salgo con mis amigas, durante mis largas jornadas de estudio, cuando salgo a pasear con mi perro, cuando estoy solo en casa, cuando ‘echo chisme’ con mis amigas. Me transporto a otro mundo cuando fumo”, afirma Marcelo mientras lleva un cigarrillo a su boca.*

Marcelo dice con orgullo que logró superar lo que le sucedió en el colegio; sin embargo, tiene en su cuerpo y en su mente, las cicatrices causadas por haber sido víctima de Bullying.

Le cuesta un poco relacionarse con los demás: *“Aún temo hablar en público, me da miedo que la gente me critique al momento de hablarle, por mi condición sexual. Me da miedo hablarles a las otras personas e intentar establecer una relación romántica con alguien”.*

## EL MIEDO SIGUE PRESENTE

Marcelo ha tenido encuentros casuales, citas. Para él, ninguno de esos ha llegado a ser una relación seria. Dice que la de miedo entablar una relación, pues aún teme ser juzgado o rechazado. *“No he tenido relaciones se-*

*xuales con nadie, dejé lo pertinente a la vida amorosa a un lado, no he logrado tener una relación estable, no he tenido novio, me volví dependiente de mí mismo*". Concluye Marcelo, justo al momento en que apaga el último cigarrillo de la cajetilla.

Actualmente, Marcelo estudia quinto semestre de literatura en una universidad de Bogotá. Se ha integrado activamente a la vida académica con méritos en sus calificaciones, buenas relaciones interpersonales con sus compañeros de estudio y sus profesores.

Sin embargo, algunos miedos siguen presentes. Sus mejores amigas son tres mujeres, que se han convertido en sus confidentes, y saben que él puede salir adelante con su ayuda.



APORTES DE  
NUESTRA SALA  
DE REDACCIÓN





*Informe*

# NIÑEZ ROBADA, FUTURO INCIERTO

129

Robinson Ospina Buitrago

**¿**Cuántos niños, niñas y adolescentes permanecen aún en las filas de las Farc?

Cada niño y cada niña que fue obligado a abandonar su hogar para hacer parte de una agrupación armada, es un niño o una niña a quien le robaron su niñez y le generaron un futuro incierto.

No se conoce con exactitud el número de niños, niñas y adolescentes reclutados por los grupos armados ilegales en Colombia, entre ellos las Farc. Tampoco se tienen cifras de

---

**Revista CIUDAD PAZ.** Ver: [www.ciudadpaz.com/single-post/2016/09/05/INFORME-ESPECIAL-Ni%C3%B1ez-robada-futuro-incierto](http://www.ciudadpaz.com/single-post/2016/09/05/INFORME-ESPECIAL-Ni%C3%B1ez-robada-futuro-incierto)

*Publicado:* 16 de septiembre de 2016.

cuántos de esos menores de edad han sido abusados física, mental o sexualmente.

Varios menores rescatados de las filas de tales grupos han sido atendidos por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, a través de un programa dirigido a la recuperación psico-afectiva de los niños, niñas y adolescentes desvinculados del conflicto armado.

Según el Grupo de Atención Humanitaria al Desmovilizado fueron rescatados 3.780 menores entre 2012 y 2013, periodo durante el cual los grupos armados reclutaron a 1.387 niños y niñas, de los cuales 1.255 están en poder de las Farc.

El promedio anual de reclutamiento de niños, niñas y adolescentes era de 600, según un informe de la Iglesia Católica publicado en 2009. La mayoría de los menores residían en zonas rurales de Arauca, Caquetá, Guaviare, Meta, Putumayo y Vaupés.

Por su parte, el Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo denunció que Como resultado de 72 informes de riesgo y 40 notas de seguimiento, entre 2012 y 2013, se evidenció la vulnerabilidad generada por el reclutamiento frente a los derechos de la población infantil en 153 municipios de 28 departamentos de Colombia.

El Programa de Atención a Niños, Niñas y Adolescentes (del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) reveló que entre 1999 y 2013 recibió y atendió a 5.330 menores de edad, de los cuales el 72 por ciento son niños y el 28 por ciento son niñas.

De acuerdo con información suministra da por Unidad de Análisis de Contexto de la Fisca-

lía General de la Nación (Dinac), 11.556 niños y niñas fueron reclutados por las Farc entre 1975 y 2014.

## ABUSOS...

Variadas han sido las denuncias de abusos contra niños, niñas y adolescentes presentadas públicamente. No sólo ha sido terrible corroborar que menores entre 11 y 12 años aprendieron a empuñar un fusil en lugar de aprender a jugar.

La diversión no ha sido con muñecas, carritos o balones. Aprender a armar y desarmar el fusil, o armar una mina antipersonal, era parte del entrenamiento que recibían (¿o siguieron recibiendo?) los menores que hacen o hacían parte de las filas de las Farc.

Luis Eladio Pérez, quien permaneció secuestrado por las Farc durante casi ocho años, denunció que miembros de ese grupo armado “explotan sexualmente a las niñas mientras los niños recogen hojas de coca (...), Cuando una niña llega, el primero que cree tener derechos para mantener relaciones sexuales” es el cabecilla del frente o cuadrilla.

Según fuentes de la Policía Nacional, las Farc y las bandas criminales han sido los mayores reclutadores de niños y niñas en Colombia, principalmente en municipios del Meta.

## RESCATADOS Y DESMOVILIZADOS

El Ministerio de Defensa, a través del Grupo de Atención al Desmovilizado (GADH), informó que entre 2002 y 2016 se han desmovilizados 29.731 personas que habían hecho parte de las Farc, ELN, AUC y disidencias. De ellos, 4.419 son niños, niñas y adolescentes. Durante este

año, 87 menores se han desvinculado de grupos armados ilegales.

El Observatorio del Bienestar de la Niñez informó que entre 1999 y el 31 de marzo de 2016 fueron atendidos 5.969 niños, niñas y adolescentes víctimas de reclutamiento ilícito. El 60 por ciento de los niños y niñas procedían de las Farc. Es decir, 3.607 menores.

Entre noviembre de 1999 y el 31 de octubre de 2009 ingresaron 4.136 niños, niñas y adolescentes al programa del Bienestar Familiar.

Durante ese lapso, el Ministerio de Defensa reportó que habían sido rescatados 2.767 menores de los grupos armados ilegales.

El Bienestar Familiar sostiene que, entre 1999 al 30 de abril de 2016, 5.984 menores se han desvinculado del conflicto. 4.954 se presentaron voluntariamente y 1.030 fueron recuperados. 4.271 son niños y 1.713 son niñas. 3.609 (60 por ciento) menores hacían parte de las Farc, 1.055 de las Autodefensas y 947 del ELN.

La edad promedio de los desmovilizados atendidos en el programa del Bienestar, oscila entre los 13 y 17 años.

## RESTABLECIMIENTO DE DERECHOS

Un niño, niña o adolescente a quien le robaron su infancia y le insertaron en un escenario de conflicto, de amenazas, de dolor y desapego familiar es un retrato vivo del horror de la guerra. Son niños, niñas y adolescentes formados para la guerra, no para la paz. Son niños, niñas y adolescentes con un pasado de dolor, un presente ambiguo y un futuro incierto.

*“La atención de los niños, niñas y adolescentes desvinculados es un deber del Estado. Sin*

*embargo, bajo el principio de corresponsabilidad, la familia y la sociedad en general deben propender por el goce efectivo de sus derechos. Son varios los esfuerzos y llamados de atención que se han hecho desde diversos sectores a la hora de recomendar puntos específicos para trabajar el tema, no sólo en el marco de las negociaciones con las Farc, sino también en escenarios de construcción de paz”, sostiene informe de la Fundación Ideas para la Paz, publicado en junio del presente año.*

---

## ‘NO RECLUTAREMOS MENORES’: FARC

**2 de febrero de 2015:** Las Farc prometieron que no volverían a incluir en sus filas a niños o niñas, ni a adolescentes menores de 17 años.

Según las Farc, sus normas de reclutamiento “no permiten el alistamiento de menores de 15 años” y han establecido puntualmente que el ingreso a la guerrilla “es personal, voluntario y consciente entre los 15 y 30 años”.

**10 de febrero de 2016:** “En aras de avanzar lo más rápidamente posible hacia el fin del conflicto armado, hoy comunicamos al país nuestra decisión de poner fin a la incorporación de menores de 18 años a las Farc”.

**17 de mayo de 2016:** Las delegaciones del Gobierno Nacional y las Farc-EP han llegado a un “Acuerdo sobre la salida de menores de 15 años de los campamentos de las Farc-EP y compromiso con la elaboración de una hoja de ruta para la salida de todos los demás menores de edad y un programa integral especial para su atención”.

---

---

### PUNTO 3.2.2.5 REINCORPORACIÓN PARA LOS MENORES DE EDAD QUE HAN SALIDO DE LOS CAMPAMENTOS DE LAS FARC-EP

Los menores de edad que hayan salido de los campamentos de las Farc-EP desde el inicio de las conversaciones de paz, así como los que salgan hasta la finalización del proceso de la dejación de armas, serán objeto de medidas de especial atención y protección que se discutirán el marco de la Comisión de Seguimiento y que incluirán los principios orientadores que serán de aplicación a los menores de edad y los lineamientos para el diseño del Programa Especial conforme a lo establecido en el Comunicado Conjunto No. 70 de fecha 15 de mayo de 2016 para garantizar la restitución de sus derechos con enfoque diferencial, priorizándose su acceso a la salud y a la educación.

A estos menores se les reconocerán todos los derechos, beneficios y prestaciones establecidos para las víctimas del conflicto en la Ley de Víctimas 1448 de 2011 y se priorizará su reagrupación familiar cuando ello sea posible, así como su ubicación definitiva en sus comunidades de origen o en otras de similares características, siempre teniendo en cuenta el interés superior del niño. El seguimiento a estos programas se efectuará por el Consejo Nacional de Reincorporación.

---

*Informe*

# COCA... COCALEROS Y NARCOS: REALIDAD DE PAÍS

135

Premio Nacional de Crónica CIUDAD PAZ

**C**ampesinos coccaleros, cultivadores marmberos, narcotraficantes, procesadores, traficantes, micro expendedores, exportadores, vendedores, compradores, consumidores... La cadena de producción y tráfico de drogas ilícitas es inmensa, y en la misma participan –al menos– dos millones de personas en Colombia. Unos, para subsistir cotidianamente, y otros para enriquecerse generando la degradación del ser humano.

El Gobierno Nacional calcula que 82 mil familias en todo el país viven de esta planta y Naciones Unidas estima que cada campesino –

primer eslabón de la gran cadena del narcotráfico— obtiene ingresos por más de mil dólares al año (tres millones de pesos, aproximadamente).

En todo caso, más allá de los daños físicos y mentales que causa el consumo de drogas psicoactivas en las personas jóvenes subyace el deterioro ético de una sociedad que ha convivido durante casi medio siglo con el tráfico de estupefacientes.

Desde la ‘bonanza marimbera’ —iniciada a mediados de la década de los años 70 y en declive al finalizar los años 90— el país ha tenido que enfrentar otras bonanzas ilícitas, como las de la coca y el inicio de la de heroína.

Casi siempre, las ‘bonanzas’ han estado ligadas a la crisis del sector agrario o del sector productivo. En la Costa Caribe —particularmente en Cesar y Córdoba— se frenó en seco la siembra de algodón cuando comenzaron a imponerse las telas sintéticas que ingresaban —legalmente, gracias a la ‘apertura económica’, o de contrabando— al país.

La ‘bonanza marimbera’, cuyas extensas siembras se producían en Magdalena y La Guajira, llegó a su fin dejando campos desolados, familias empobrecidas y el inicio de cambios de mentalidad que atentaban contra las costumbres del trabajo ético.

El ‘dinero fácil’ comenzó a corroer las mentes de las juventudes, que sin mucho esfuerzo conseguían “*camionetas cuatro puertas*” y “*casas de dos pisos en Barranquilla o Santa Marta*” a buen precio, según cuenta José Joaquín Pérez, quien se benefició alquilando su parcela para la siembra de marihuana en la Sierra Nevada de Santa Marta.



José Joaquín confiesa que aquel *“fue el peor error que pude cometer... Tuve mi camioneta, pero no me quedó nada. Y, aun cuando el cultivo no era mío, la finquita sí lo era. Yo era joven y ambicioso. Hoy, míreme, trato de vender lo que pueda en la calle, acá, en Bogotá. Perdí mi tierra y mis ilusiones... Me tocó abandonar la Sierra, porque el miedo no me dejaba vivir. Nada importa ya, eso fue hace mucho tiempo...”*.

En 1977, el Gobierno Nacional propone la necesidad de adelantar labores de erradicación manual de las matas de cannabis sativa en las estribaciones de la Sierra Nevada. En 1978, el Ministerio de Justicia anuncian el plan de fumigar las cerca de 18 mil hectáreas de cultivos de marihuana existentes en la región.

Sin embargo, el desaparecido Inderena se pronunció el 19 de junio de 1978 anticipando la eventualidad de posibles daños ecológicos que podrían causarse con la fumigación aérea: “la ocurrencia de alteraciones o deterioros ambientales que puedan producirse en perjuicio, bien para la salud humana o para recursos básicos de toda actividad económica como son el aire, el agua, los suelos y la fauna”.

A partir de ese momento se inició la polémica –que se extiende hasta nuestros días– en torno a fumigaciones por aspersion aérea, ya fuese con paraquat o con glifosato, o erradicación manual (voluntaria, por sustitución de cultivos o forzada). La fumigación por aspersion aérea con glifosato se inició a finales de 1978 en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Para esos años comenzaba a fortalecerse la siembra de coca. En el libro *‘Estado y coca en la*

*frontera colombiana. El caso de Putumayo*,<sup>1</sup> la investigadora María Clara Torres Bustamante sostiene que antes de gestarse la ‘bonanza cocalera’ se vivió la “*bonanza petrolera entre 1964 y 1978 que llevó a los primeros colonos y a un crecimiento de la población de casi 500 por ciento en esos años*”.

Fueron varios los municipios que nacieron en esa época en el Putumayo.

Una vez se registró el declive de la ‘bonanza petrolera’, los nuevos pobladores quedaron sin trabajo. La posterior ‘bonanza cocalera’ les brindó la oportunidad de subsistencia ante la ausencia del Estado.

### ‘BASE’ DEL PROCESO Y POSCONFLICTO

El narcotráfico encontró en las huestes campesinas la mano de obra que necesitaba para continuar desarrollándose. Comunidades empobrecidas –sin acceso a beneficios de salud, vivienda, educación y seguridad– hallaron en la siembra de cultivos ilícitos la oportunidad para obtener recursos que les permitieran subsistir.

A mediados de marzo de este año, Rafael Pardo,<sup>2</sup> alto Consejero para el Posconflicto, Derechos Humanos y Seguridad, reveló que “*se estima que en Colombia hay 82 mil familias que cultivan coca*”. Esas 82 mil familias cultivan más de 96 mil hectáreas de coca.

---

1 Torres Bustamante, María Clara. *Estado y coca en la frontera colombiana. El caso de Putumayo*. Odecofi-Cinep. Con apoyo de Colciencias. Colección Odecofi. Ediciones Antropos Ltda. Primera edición ISBN: 978-958-644-154-4, diciembre de 2011, Bogotá DC.

2 Rafael Pardo participó en el 60º Período de Sesiones de la Comisión de Estupefacientes de las Naciones Unidas, realizado en Viena (Austria), donde fue el orador principal en el evento: *‘El posconflicto en Colombia y las estrategias para abordar los cultivos ilícitos’*.

Según el Alto Consejero: *“hacer la paz sostenible significa reducir sustancialmente el área cultivada en hoja de coca”*.

Agregó que *“tanto el Gobierno de Colombia como las Farc entienden que mientras exista esa área de cultivos de coca, la paz no va a ser sostenible. Por lo tanto, hacer la paz sostenible significa reducir sustancialmente el área cultivada en hoja de coca”*, manifestó el Alto Consejero.

Pardo reconoció, ante el auditorio de ONU, que *“mientras exista una mata de coca o un arbusto de coca, alguien va a comprar las hojas, alguien va a procesarlas en cocaína y ese alguien es parte de un grupo armado, de un grupo ilegal o de una mafia. Por eso reducir el área de coca es fundamental para la sostenibilidad de la paz”*.

Expuso que los elementos de la política antidrogas de Colombia son: la lucha contra la criminalidad, el juzgamiento de las personas vinculadas a las organizaciones de tráfico de drogas, el desarrollo agrícola y rural de los territorios de las zonas donde se cultiva coca, y una política que trata el consumo a través de un enfoque de salud pública.

La meta de Colombia para 2017 es erradicar 100 mil hectáreas de coca: erradicación voluntaria y sustitución de 50 mil hectáreas de cultivos de coca –en cumplimiento del acuerdo de paz suscrito con las Farc–.

Pardo afirma que esa operación sería realizada en 40 municipios que representan más del 50 por ciento de la coca sembrada en territorio nacional.

El otro 50 por ciento –cerca de 50 mil hectáreas– es efectuada por erradicación forzo-

sa, a cargo de miembros del Ejército Nacional y de la Policía.

## CRISIS EN TUMACO

Hoy, de acuerdo con León Valencia –de la Fundación Paz y Reconciliación–, la mitad de los cultivos de coca en Colombia se encuentran localizados en diez áreas de Nariño, Norte de Santander, Putumayo y Cauca.

Según Valencia, en esos *“diez municipios se concentra el 49 por ciento de la coca y tienen un enorme riesgo de llegar a situaciones como Tumaco”*.<sup>3</sup>

El porcentaje de cultivos en cada municipio, por departamento: Nariño: 16 por ciento en Tumaco y dos por ciento en Barbacoas; Norte de Santander: nueve por ciento en Tibú, tres por ciento en El Tarra, tres en Sardinata; Putumayo: cuatro por ciento en Puerto Asís, tres por ciento en Valle del Guamuez, dos por ciento en San Miguel y dos por ciento en Orito; Cauca: cuatro por ciento en El Tambo.

Según Valencia, se trata de *“municipios fronterizos”* donde *“existen dos o más grupos armados ilegales, es decir son territorios en los que hay disputa por el control territorial y la presencia del Estado colombiano ha sido precaria”* y agregó que se registran *“graves problemas en Nariño, Catatumbo, Antioquia y Caquetá”*.

La Fundación reveló en su estudio que *“en Tumaco no solo se concentran los cultivos de hoja de coca, también allí las cocinas o laboratorios de clorhidrato de cocaína se cuentan por*

---

3 Fundación Paz y Reconciliación. [www.pares.com.co/wp-content/uploads/2017/02/Estudios-de-Seguridad-Tumaco.pdf](http://www.pares.com.co/wp-content/uploads/2017/02/Estudios-de-Seguridad-Tumaco.pdf)

*centenares, además al ser zona de frontera se convierte en municipio de salida de droga. Es decir, en un pequeño territorio se concentra gran parte de la cadena criminal del narcotráfico. Por eso, este territorio es tan apetecido. En otros territorios del país se puede decir que en unas zonas quedan los cultivos, a decenas de kilómetros están las cocinas y la frontera se encuentra a centenares de kilómetros”.*

Durante 2016, tales cultivos ilícitos se encontraban en 70.579 hectáreas, 24.831 más que en 2015, cuando el área cultivada era de 45.748 hectáreas.

## AUMENTO DE CULTIVOS DE COCA

El aumento de áreas cultivadas con coca ha sido sistemático desde hace años.

En 2001, estimaron cerca de 169 mil hectáreas sembradas con matas de coca, que hasta 2017 había sido la cifra más alta.

Esa cifra descendió como consecuencia de estrategias de erradicación y fumigación por aspersión aérea.

En julio de 2012, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (Unodc) publicó su informe, revelando que hasta diciembre de 2011 *“en Colombia había 64 mil hectáreas de coca sembradas en 23 de los 32 departamentos del país. La cifra representa 2.000 hectáreas más respecto al año 2010, cuando la ONU reportó 62 mil hectáreas detectadas”.*

El entonces Representante de Unodc en Colombia, Aldo Lale-Demoz, sostuvo que el área sembrada con coca en Colombia presentaba *“un leve incremento de tres por ciento, mientras que el potencial de producción de co-*

*caína fue de 345 toneladas, un leve descenso de uno por ciento”.*

Lale-Demoz explicó que *“los campesinos cultivadores ya no asumen solamente la fase de transformación primaria como en años anteriores. Hoy en día, la hoja de coca se acopia y se transforma por actores armados que podrían obtener más eficiencia en los procesos de producción de cocaína en años venideros”.*

Tres años después, en julio de 2015, Naciones Unidas presentó su informe anual, desarrollado a partir de imágenes satelitales. En el mismo se evidencia que la zona de cultivo de arbusto de coca se había reducido en regiones del Amazonas, Orinoco y la Sierra Nevada, pero había aumentado en zonas del Pacífico, Putumayo, Caquetá, Meta y Guaviare.

Bo Mathiasen, representante en Colombia de la Oficina de Unodc, informó ese año que los “cultivos de coca crecieron al pasar de 48 mil hectáreas en 2013 a 69 mil hectáreas en 2014 (44 por ciento).

El incremento de la producción potencial de cocaína en 2013 pasó de 290 toneladas métricas a 442 toneladas métricas (52 por ciento).

La zona de cultivo de arbusto de coca se habría reducido en Amazonas, Orinoco y Sierra Nevada, pero había aumentado en el Pacífico, Putumayo, Caquetá, Meta y Guaviare.

Lo más preocupante, según el documento presentado por ONU, es el aumento de cultivos de coca en dos Parques Nacionales Naturales: La Macarena (Meta) y Nukak (Guaviare), y en algunos Consejos Comunitarios de comunidades afrocolombianas y en resguardos indígenas. Se enfatizó que a pesar del incremento no

había habido expansión a nuevos territorios.

Alertaban que las zonas más propensas a expansión de cultivos estaban localizadas en Nariño, Cauca, Putumayo, Caquetá y Catatumbo; y existencia de cultivos en Magdalena, César, Norte de Santander, Boyacá, Arauca y Guainía.

En marzo de 2017, un informe de la Casa Blanca revela que los cultivos y producción de coca en Colombia habrían alcanzado su máximo histórico.

De acuerdo con el informe de la Oficina Nacional para la Política de Control de Drogas (ONDCP), agencias de monitoreo de Estados Unidos lograron detectar que durante 2016 habían sido sembradas con coca cerca de 188 mil hectáreas.

Según el informe, se trataba de un incremento del 18 por ciento comparado con los 159 mil que existían en 2015.

La producción de coca, según el reporte de la Casa Blanca, alcanzó durante 2016 cerca de “710 toneladas métricas”, frente a 520 toneladas métricas durante 2015, que representa un incremento del 37 por ciento.

De acuerdo con el Observatorio de Drogas de Colombia, durante 2016 los cultivos de coca se registraron en 166.140,13 hectáreas; y los de amapola en 462 hectáreas.

El Departamento de Estado de Estados Unidos reveló que el 90 por ciento de la cocaína incautada en ese país tenía origen en Colombia. Durante 2016 fueron incautadas 421 toneladas de cocaína y durante 2015 incautaron 124 toneladas.

En el informe de ‘Cultivo de drogas ilícitas en todo el mundo 2008-2016’, Colombia aparece

registrada en el clasificación de países productores de amapola y coca.

La producción de amapola pasó de 1.100 hectáreas en 2008, a 800 hectáreas en 2014 y a 1.100 hectáreas en 2015.

El Departamento de Estado de Estados Unidos informó que la siembra de coca evolucionó, así: 119 mil hectáreas en 2008, 116 mil hectáreas en 2009, 100 mil hectáreas en 2010, 83 mil hectáreas en 2011, 78 mil hectáreas en 2012, 80.500 hectáreas en 2013, 112 mil hectáreas en 2014, 159 mil hectáreas en 2015.

## ACCIONES CONTRA EL NARCOTRÁFICO

Durante 2015, según el Observatorio de Drogas de Colombia, fueron asperjadas 26.494,04 hectáreas.

Durante 2017 han erradicado manualmente 34.842,29 hectáreas de matas de coca, informó el vicepresidente Óscar Naranjo. La meta es erradicar 50 mil hectáreas de coca.

Además, han realizado acciones contra el cultivo de ilícitos y el narcotráfico. Han incautado 242.52 toneladas de cocaína, 0,26 toneladas de heroína, y 171,92 toneladas de marihuana.

Respecto de la infraestructura, han destruido 218 cristalizaderos y 2.833 laboratorios de producción primaria de coca.

El Vicepresidente informó que para el programa de sustitución de cultivos a través de la erradicación voluntaria de cultivos ilícitos se han inscrito más de 80 mil familias.

Por su parte, un informe del Ministerio de Defensa revela que entre enero y junio, la erradicación forzada manual alcanzó 19.638 hectáreas de coca.



## ACUERDOS: SUSTITUCIÓN DE CULTIVOS

El Programa Nacional Integral de Sustitución de cultivos de uso ilícito -PNIS-, fue creado mediante Decreto Ley No. 896, el 29 de mayo de 2017.

El Programa tiene por objeto promover la sustitución voluntaria de cultivos de uso ilícito, a través del desarrollo de programas y proyectos para contribuir a la superación de condiciones de pobreza y marginalidad de las familias campesinas que derivan su subsistencia de los cultivos de uso ilícito.

### ***1.000 familias de Uribe, Meta, se comprometen a sustituir cultivos***

El Alto Consejero para el Posconflicto, Rafael Pardo, y el Director para la Sustitución Voluntaria de Cultivos Ilícitos, Eduardo Díaz, acordaron con la comunidad y autoridades locales en torno a los avances del Programa Nacional Integral de Sustitución Voluntaria de Cultivos de Uso Ilícito (PNIS).

Se cuenta con apoyo del Gobierno Nacional y verificación en terreno por parte de la Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (Unodc).

### ***Más de 560 familias de Caquetá sustituirán cultivos ilícitos***

Familias de 25 veredas se comprometen a sustituir alrededor de 213 hectáreas de cultivos de uso ilícito en La Montañita, Caquetá. La sustitución voluntaria beneficiará a más de 650 familias de la región.

Así, las veredas de: Palma Azul, Palma Azul Coconuco, El Carmen, La Carpa, Balcones, Palma Arriba, Maquencial, Paujilera, Treinta Alto,

La Tigrera, Agua Blanquita, Los Morros Alto, Agua Bonita, Agua Blanca, Villa Rica, Villa Rica Baja, Cedro, Los Morros, Las Juntas, Alto Jordan, Cedrito, La Nutria, El Guamo, La Florida y Las Juntas.

### ***Ratifican acuerdo para implementación en Putumayo***

Organizaciones campesinas y movimientos sociales, indígenas y afros del Putumayo, con presencia de una delegación de las Farc, firmaron un acuerdo definitivo que compromete al Putumayo con la sustitución voluntaria de cultivos de uso ilícito.

Serán sustituidas voluntariamente 25 mil hectáreas de coca con el respaldo de 36 mil familias, entre cultivadoras y recolectoras.

### ***Familias de Tumaco buscan obtener beneficios del PNIS***

Al finalizar junio se formalizaba el ingreso formal de familias de Tumaco al Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos -PNIS-. El proceso se adelantó con 2.000 familias de 25 veredas del sector de la variante y carretera cerca de la zona de normalización temporal de Tumaco.

Una vez terminado el proceso, las familias empezarán a recibir los recursos para sostenibilidad alimentaria a cambio de la erradicación voluntaria.

Se esperaba que durante agosto y septiembre se vincularan seis mil familias de la subregión del Telembi.

Sumadas representan el 80 por ciento de la producción cocalera de Nariño.

---

## PROYECTO DE TRATO PENAL DIFERENCIAL A COCALEROS

El proyecto de trato penal diferencial a pequeños cultivadores de productos ilícitos, presentado por el Gobierno Nacional a consideración del Congreso de la República, ha generado controversia.

Por un lado se encuentran quienes apoyan el proyecto bajo la premisa: *“No creo que ningún colombiano quiera ver a 100.000 campesinos en la cárcel”*, como aseguró el presidente Juan Manuel Santos; y por el otro, posiciones críticas, como la del fiscal General Néstor Humberto Martínez, quien lo califica de inconveniente y prevé que el proyecto será una puerta abierta a los narcotraficantes.

De acuerdo con el Gobierno, son cerca de 82.000 familias las que viven de cultivar coca en el país. Es decir, más de 500 mil personas dependen directamente del producido de los cultivos ilícitos.

El proyecto ha generado controversia, incluso por redes sociales, entre quienes lo defienden y quienes se oponen al articulado del mismo.

El ministro de Justicia, Enrique Gil Botero, afirmó en diálogo con *6AM Hoy por Hoy*, de Caracol Radio, que *“el proyecto no se hace con la intención de despenalizar la conducta, sino de ayudar a los campesinos a salir de estos cultivos para que se pueda combatir la pobreza con otras alternativas económicas”*.

El proyecto está estructurado para favorecer a cerca de 100 mil pequeños cultivadores. Es decir, aquellos que mantengan cultivos de entre 18 metros cuadrados y 3,8 hectáreas de

coca; 18 a 84 metros cuadrados de marihuana, y de 0,8 a 3.840 metros cuadrados de amapola.

De ser aprobada la ley y de ser acogido por los pequeños cultivadores, estos deberán manifestar la intención no continuar sembrando coca, marihuana o amapola. Tendrá un año de plazo para acogerse a los beneficios, que perderá si reincide.

Según el Gobierno, el proyecto propone un tratamiento penal diferencial a los pequeños cultivadores de drogas ilícitas en el país, siempre y cuando renuncien a seguir con esta actividad.

Una vez acojan la propuesta, tendrán 45 días para erradicar los cultivos.

El otro punto en discordia es el beneficio económico adicional, pues los pequeños cultivadores podrán ‘quedarse’ con el cinco por ciento de lo obtenido con la siembra de cultivos ilícitos. Establecen un tope, que a juicio de los contradictores, estaría de más debido a los otros beneficios que obtendrán al acogerse a la sustitución de cultivos.

---

## CONTROVERSIA

Algo temeroso por el resultado que pueda generarse con la implementación del proyecto, el ministro de Defensa Nacional, Luis Carlos Villegas, dice: *“No podemos beneficiar, de ninguna manera, al crimen organizado. Hay que tener cuidado con los proyectos de ley”*.

Por su parte, el responsable del proyecto, el ministro de Justicia, Enrique Gil Botero, sostiene que *“se busca fundamentalmente beneficiar a pequeños cultivadores que hayan incurrido en estas conductas”*.

Explica que si después de un año no se acogen a los beneficios, *“serán judicializados aunque sean pequeños cultivadores”*.

Está previsto que podrían beneficiarse cerca de 100 mil familias.

Precisamente, respecto de esa población, el presidente Juan Manuel Santos ha reiterado: *“No creo que ningún colombiano quiera ver a estos más de 100.000 campesinos en la cárcel. En el fondo, ellos han sido explotados por las mafias del narcotráfico y hoy solo quieren una oportunidad”*.

El Presidente ha pedido darle la oportunidad a Colombia de encontrar, por primera vez, gracias al proceso de paz, una solución estructural y de largo plazo a los cultivos de hoja de coca en el país.

Conocido el tenor del proyecto, el fiscal General de la Nación, Néstor Humberto Martínez, manifestó su inconformidad.

En declaraciones suministradas a Caracol Radio, Martínez Neira afirmó: *“la Fiscalía se declara francamente aterrada en medio del boom de los narcocultivos en Colombia, no es posible debilitar la política antinarcóticos”*.

En este sentido, durante su intervención en Barranquilla –donde inauguró la nueva sede de la Fiscalía–, el Fiscal insistió que *“no es posible debilitar la política antinarcóticos. Este proyecto de ley reduce las penas en unos casos hasta de un 80 por ciento para quienes siembran cultivos ilícitos. No importa, siquiera, que sean cultivadores industriales. No se trata de pequeños cultivadores”*.

Agregó que el proyecto es un *“mal mensaje en el momento que estamos viviendo. Se llega*

*al extremo, inclusive, de por primera vez, plantear la legalización de cultivos ilícitos hasta en 18 metros cuadrados. Esta podría ser una puerta para los cultivadores industriales a partir del ‘pitufeo’ puedan ampararse de la acción judicial del Estado”.*

Otras voces sostienen que enfrentar la problemática exige la implementación de soluciones integrales por parte del Gobierno Nacional.

Según el Fiscal General, él habría tenido la oportunidad de mostrarle al Presidente “*los graves errores que tiene el proyecto. Me ha reconocido que él no sabía que modificaban el Código Penal, de tal manera que ha manifestado que se le introducirán todas las correcciones que requieran*”.

Sin embargo, el presidente Santos ha defendido públicamente el tenor del proyecto, por lo que será el Congreso de la República el que defina la suerte del mismo.

---



CRÓNICAS CIUDAD PAZ  
—con las diez notas premiadas  
y finalistas del Premio Nacional de Crónica  
e informes periodísticos publicados en nuestra  
Revista CIUDAD PAZ y en [www.ciudadpaz.com](http://www.ciudadpaz.com)—  
terminó de imprimirse el 30 de septiembre de 2018,  
en Bogotá DC, Colombia

En textos usamos fuente Bookman Old Style, 12 puntos.  
Para los títulos escogimos la fuente Trajan Pro.

